



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
ESCUELA DE VERANO

LOS POETAS MEXICANOS CONTEMPORÁNEOS

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

MAESTRÍA EN ARTES

PRESENTA:

FRANKLIN E. KOZIK

MÉXICO, D. F.

1942



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

XMAS
Kozik
1979

El suscrito, señor Franklin E. Kozik, se complace en agradecer muy sinceramente a los distinguidos maestros de la Escuela de Verano, así como a los de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, por toda la ayuda y atención prestada durante sus estudios, teniendo al mismo tiempo, la honra de dedicarles su tesis últimamente presentada "LOS POETAS MEXICANOS CONTEMPORANEOS", como expresión de su verdadero interés para la cultura mexicana.



N-085

Hay dos grandes poetas mexicanos que vistieron los ornamentos de obispo, y por ellos he de empezar, y si bien el orden cronológico de POETAS CONTEMPORÁNEOS DE MEXICO no lo admitiera por lo lejano de sus nacimientos respectivos, es el caso que las obras de estos inspirados vates, no se publicaron sino en años que por contemporáneos los tenemos, y de ahí mi concepto de considerarlos así.

Me refiero a don Joaquín Arcadio Pagaza Obispo que fué de Veracruz, nacido en Valle de Bravo, y a don Ignacio Montes de Oca y Obregón Obispo de San Luis Potosí, existiendo la casualidad, de que sólo un año se llevaron de venir al mundo, pues el primero nació en 1839 y el segundo en 1840, en Guanaajuato.

El autor de la Historia de la Literatura Mexicana don Carlos González Peña, considera a Pagaza como un "Príncipe de la Poesía, siendo una personalidad lírica de las más grandes y luminosas de nuestras letras aquí y en cualquier parte, no ya tan solo por lo que de valor humanístico tuvo, sino por su fina y maravillosa sensibilidad de poeta".

El gran polígrafo español Menendez Pelayo, lo tuvo por uno de los "más acrisolados versificadores clásicos que honran las letras castellanas" y el sentido hondo de la naturaleza, su sensibilidad fina, delicadísima para pintar la naturaleza se demuestra en el conocido soneto intitulado "La Oración de la Tarde" que dice así:

Tiende la tarde el silencioso manto 100085
de albos vapores y húmedas neblinas,

y los valles y lagos y colinas,
mudos deponen su divino encanto.
Las estrellas en solio de amarantho
al horizonte yerguense vecinas,
salpicando de gotas cristalinas
las negras hojas del donárido acanto,
De un lado a otro en reverberar se afana
nocturna el ave con pesado vuelo
las auras leves y la sombra vana;
y presa el alma de pavor y duelo,
al místico rumor de la campana
se encoge, y treme, y se remonta al cielo.

Y hablando en general de su obra poetica el conocido escritor Horacio Zuñiga, ha escrito lo siguiente: "Pagasa fué un primitivo y un complicado, un trescientista y un renacentista, nada más que era tan pura la línea de su verso, era tan justa la imagen, el ritmo era tan sobrio, que había llegado a la consumación de la elengancia, de la clásica elegancia, en que se traduce la vieja y sabia sentencia de la difícil facilidad, donde culmina toda obra de indiscutible perfección".

De igual modo yo pudiera extenderme en citar hasta lo infinito, frases, conceptos, párrafos enteros de alabanza justa a -- las poesías del Obispo de Veracruz Joaquín Arcadio Pagasa, tan -- parecido al famoso Fray Luis de León, luminaria excelsa española de tan justo renombre.

No lo hago por no parecer pesado y necesitar el espacio para el desarrollo del extenso tema que he de presentar.

De la producción original del que entre los Arcades Romanos "Clearco Meonio" se ha publicado con inmenso éxito, - citaremos los "Murmurios de la selva" en 1887; tres años -- después aparece "María" fragmentos de un poema descriptivo de la tierra caliente. En 1893, salieron "Algunas trovas íntimas" y su obra de "Humanista". Además de verter en lengua castellana la "Rusticatio Mexicana" de Landivar, llamado -- "Los lagos de México" y también vieron la luz pública, "Sonetos varios" y los "Sitios poéticos del Valle de Bravo", y con respecto a las traducciones de Horacio y Virgilio, hay que consignar que por su finura sensitiva, su candido amor a la naturaleza, coincidía con el Mantuano antes de conocer lo y traducirlo, pues si el escritor clásico triunfa por -- igual cuando polariza su espíritu en el auto de las Epistolas a los Pisones, que cuando hace correr su imaginación -- tras de las ágiles pisadas de las rimas que hollaron las -- dulces campiñas del Lacio, donde alcanza el vate su máxima estatura: es en el plano en que su alma, como el alma de Virgilio siente y hace sentir a los demás las sublimes palpitaciones del profuso corazón de la naturaleza.

Veamos ahora la figura augusta del poeta admirable Ignacio Montes de Oca y Obregón, "Ipandro Acaico", entre --- los más destacados hombres de letras. Leed como Alfonso Junco describe a el "hombre". Mitrado artista y sabio y suntuoso del Renacimiento, prócer innato, recto en el vivir, cordialísimo en la amistad, despejado en la enérgica franqueza; - gustoso de la jovialidad, gran señor en todo amaba lo selec

to y magnífico así en lo interno, como en lo exterior. El -
fausto de la cultura, la pompa de la autoridad y del arte, -
la solemnidad espléndida era su ambiente natural". Y agrega
el escritor José D. Frías, "marchaba con una aristocracia -
auténtica de príncipe; el noble perfil romano pedía la con-
sagración numismática".

Nacido en Guanajuato, muere en Nueva York, cuando --
volvía a la patria después de largo exilio, en 1921. Educa-
do de niño en Inglaterra bajo la tutoría del sabio cardenal
Wiseman, y luego en México y en Roma en donde ingresó en el
Pontificio Colegio Pío Latino, tuvo una facilidad asombro--
sa para los idiomas, dominando el griego, el latín, el ita-
liano, francés y hasta supo del náhuatl y otras lenguas. Co-
mo helenista tenemos que lo elogia don Miguel Antonio Caro,
diciendo que "se encuentra en él aquél perfume original que
se pierde a veces en versiones de segunda mano", eludiendo
a no dudarlo a los "Poetas bucólicos griegos" a "El rapto -
de Elena" a las "Traducciones de Píndaro" y a Memendez Pela-
yo al que ya citamos, y citaremos varias veces por estudios
de poetas americanos, escribió que "entre las pocas, poquí--
simas buenas traducciones de poetas griegos que posee nues-
tra lengua (la castellana) nadie negará a las de "Ipanandro"
uno de los primeros lugares. Su fácil maestría es prodigio-
sa, y le hace buscar con predilección las formas más estre-
chas y difíciles de la métrica castellana; octavas, terce--
tos, sonetos; nueva y pesada cadena sobre las muchas, que -
el arte de traducir impone pero Montes de Oca sale afroso -

de todas las dificultades".

Era Montes de Oca, persona de insólita cultura literaria, y de connaturalizada pasión para expresarse en verso. Volcaba métricamente cuanto sentía y vivía --de preferencia en sonetos que se computan por centenas -- y el versificar volviése en él tan cotidiano como el respirar; lo que pudiera ser plática aseguran cuantos lo trataron continuamente, misiva, sermón o arenga vertical en estrofas; y así es natural -- que dentro de la habitual soltura y lozanía del verso, y en medio de logros de primer orden, tropecemos con ripios, desmayos, prosaísmos y en cambio no nos coja y estremezca aquél algo intuitivo, fascinante y arcano que deslumbra en el ápice de la soberana poesía.

Y ratificando lo dicho anteriormente sobre su facilidad para el soneto tenemos, que además de su colección de --poesías tituladas "Ocios Poéticos" y "A Orillas de los ríos" publicadas en 1921, publicó "Otros cien sonetos", "Nuevo centenar de sonetos" y "Sonetos Jubilares" y para conocer bien la obra del insigne prelado de San Luis Potosí, hay que leer las obras de José Franco Ponce, de José Castillo y Piña, publicadas en México, en donde se estudia la figura sorprendente de éste vate famoso.

Y veamos ahora una de sus poesías escogida al azar, --pues todas son modelos en su género. Se titula:

A MI ESMERALDA.

Donde tu cuna fué, tu primer lecho?

¿Cuántas pupilas deslumbró tu brillo?

Antes de ornar mi pastoral anillo,
¿A qué conquistador diste provecho...?
¿Fuiste fruto, quizá, de algún cohecho?
¿Qué frente engalanaste, que sarcillo?
¿De qué virreina el fúlgido cintillo?
¿De qué beldades el rosado pecho?
Hoy vienen a besarte humildes labios,
Y ante el altar doblando la rodilla,
"Sello de Fe" proclámente los sabios
Y al ver la devoción, la fe sencilla,
y el amor de que aún guardan resabios,
tal tesoro tener, me maravillo.

No, no puedo olvidar por más que luche
Para alejar de mi alma la amargura,
el monte, que ocultaba en su espesura
de mi esmeralda el nacarado estuche.

Mi memoria tenaz hace que escuche
de misterioso canto la dulzura;
y descubrirla al fin se me figura
en la copa de estéril acobuche.
Templo de mármol entre sueños veo
con sus torres a guisa de fortines,
do consagré mi pastoral trofeo.
Y del gótico claustro los jardines
recorre en mi fantástico paseo
arrancando violetas y jazmines.

Atravesando el mar cuarenta veces,
y una diste la vuelta al mundo entero.
Jamás te acompaña el céfiro ligero
y en cada viaje tu valor acreces.



Gran poeta en fin, Montes de Oca, fué uno de aquéllos -
varones extraordinarios que bastan para el orgullo de una pa-
tria, y aunque sea extraño el tema que debo de desarrollar, -
diré que como prosista fué notable como se puede observar en
los ocho volúmenes que dejó de "Obras pastorales y oratorias",
y la Academia Mexicana de la Lengua de Madrid, le confió la
oración fúnebre de Miguel de Cervantes Saavedra al celebrar-
se el tercer centenario del Quijote.

ooooo

ooooooooo

ooooo

Después que hemos visto algo de las poesías de dos pre-
lados de la iglesia católica, veamos ahora un poco de los --
versos inspirados de una monja Sor Juana Inés de la Cruz, tan
conocida por cuantos han estudiado la poesía de la mujer ame-
ricana, sus tendencias, su alma, sus enseñanzas.

Dama ilustrada Juana de Asbaje, figura en la corte vi--
reinal, hace estudios superiores en la Universidad de Méxi-
co, tiene el don de lenguas y maneja con igual facilidad el
castellano como el latín, a la vez que se expresa con la mis-
ma sencillez en portugués como en mexicano.

Un crítico de su tiempo añadía al enumerar estas cuali-
dades que como poetisa su espíritu "es mariposa que vuela de
flor en flor estentando los gayos colores de sus alas y es -

igualmente condor majestuoso que se cierne sobre los más elevados picachos. Tiene la vivacidad de la infancia, la plenitud de vida de la juventud, y la serenidad de la edad madura, y no la falta toda la elasticidad de los grandes ingenios, que no se circunscriben a una sola materia, sino que pretenden abarcarlas todas".

Claro que la atrayente figura de la señorita cortesana, hubo de rodearla de ambiente novelesco al saberse que entraba en el claustro, siendo varias las versiones que sobre semejante determinación existieron. Fueran las que fueran a nosotros solo nos preocupan como antecedentes de algunas de sus poesías, y hemos por tanto de transcribir solamente su propia confesión sobre tan importante paso en su vida "Entréme religiosa ---dijo confidencialmente --- porque aunque conocía que tenía el estado de cosas (de las accesorias hablo no de las formales)--- muchas repugnantes a mi genio, con todo para la total negación que tenía el matrimonio, era lo menos desproporcionado y lo más decente, que podía elegir en materia de la seguridad que deseaba de mi salvación; a cuyo primer respeto, como al fin más importante cedieron y sujetaron la cerviz todas las impertinencias de mi genio, que eran de querer vivir sola; de no querer tener ocupación obligatoria que embarazase la libertad de mi estudio, ni rumor de comunidad que impidiese el sosegado silencio de mis libros. Esto me hizo vacilar algo en la determinación, hasta que, alumbrándome personas doctas de que era tentación la vencí con el favor divino.

La pasión avasalladora de Ser Juana -- según Alfonso Junco -- y esto no hay que olvidar para deducir la profundidad de sus versos, era su sed de sabiduría; para entregarse intensamente al estudio necesitaba soledad, silencio, holgura inconciliables con las obligaciones conyugales, y de allí sin duda su negación para el matrimonio, a lo que puede agregarse con el Padre Diego Calleja, --- biografo de Ser Juana -- que era imposible este lazo en quien no podía hallar paz en el mundo.

Y por cualquier lado que se examine el asunto, ha de verse que el amor Divino y no el humano, llevó al convento a Ser Juana Inés de la Cruz, primero como monja concepcionista y luego como jerónima, confirmándolo nuevamente en una de sus muchas cartas al Obispo de Puebla don Manuel Fernández Santa Cruz cuando dice "sabe también su MAJESTAD (habla de Dios) que he intentado sepultar con mi nombre mi entendimiento, y sacrificánselo sólo a quien me lo dió, y que no otro motivo me entró en la religión"...".

Erudita hasta los mayores extremos fué mujer extraordinaria, vive con toda intensidad; cree, ama, piensa, obra, sueña, ejercita todas sus potencias y facultades, y cuando cierra los libros coge la pluma y escribe una "glosa" o un "laberinto" o cualquier otra poesía ligera, o compone alguna "loa" o comedia; o contesta en verso una epístola o una --- composición poética; o felicita al Virrey el día de sus cumpleaños; o hace el retrato de la Virreina, o cincela un pri-

moroso soneto, o en fin trabaja en algunas páginas de prosa erudita o en alguna disertación doctrinal.

Entre todas las obras de Sor Juana Inés de la Cruz, que forman tres gruesos volúmenes, se destaca, de su comedia "Los Espeños de una casa" que se representó en el Palacio de Gobierno de México, de su "Crisis" refutación de un sermón, y en fin de sus sonetos, la poesía titulada "Defensa de las Mujeres", la cual aunque sus redondillas son bien conocidas, creo un deber reproducirlas para que consten en este modesto trabajo, en que se habla de la poesía en México.

Hombres necios que acusáis
A la mujer sin razón,
Sin ver que sois la ocasión
De lo mismo que culpáis,
Si con ansia sin igual
Solicitáis su desdén,
¿por qué queréis que obren bien
si las incitáis al mal...?
Parecer quiere el denuedo
De vuestro parecer loco,
Al niño que pone el coco,
Y luego le tiene miedo.
Queréis con presunción necia
Hallar a la que buscáis,
para pretendida, Thais,
Y en la posesión, Lucrecia.

¿Qué humor puede ser más raro
Que el que falta de consejo
El mismo empaña el espejo
Y siente que no esté claro...?
Con el favor y el desden
Teneis condición, igual,
Quejamos si os tratan mal
Burlandoos si os tratan bien.

Opinión ninguna gana
Pues la que más se recata,
Si no os admite es ingrata
Y si os admite es liviana.
Siempre tan necios andais,
-Que con desigual nivel,
A una culpáis por cruel
Y a otra por facil culpáis.
¿Pues como ha de estar templada
La que vuestro amor pretende,
Si la que es ingrata ofende,
Y la que es facil enfada?
Dan vuestras amantes penas
A sus libertades alas,
Y después de hacerlas malas,
Las queréis hallar muy buenas.
¿Cuál mayor culpa ha tenido
En una pasión errada,

La que cae de rogada,
O el que ruega de caído?
¿O cuál es más de culpar
Aunque cualquiera mal haga,
La que peca por la paga,
O el que paga por pecar?
Pues ¿para qué os espantais
De la culpa que teneis?
Querredlas cual las haceis,
O hacedlas cuál las buscáis.

Y ahora paso a dos difugras de alto relieve, de personalidad poderosa, de talento semejante, "que no dejaron tras de sí se compara con el recuerdo de sus sarcasmos, nada en la política ni en las ciencias, nada como obra constructiva -- ha escrito un escritor mexicano de nota, Francisco Olaguibel -- y que sin embargo su talento, erudición y palabra elocuente, les dió justa fama y popularidad indiscutible.

Ambos se llamaban Ignacio, y me refiero a Ignacio -- Altamirano y a Ignacio Ramírez "El Nigromante" seudónimo -- sombrío, que parece antifaz de personaje de melodrama, y -- que evoca complicadas alquimias, negros sortilegios, y sutiles encantamientos.

Los dos nacieron en la misma masa confusa de la clase indígena, hijos del propio desamparo social, crecidos -- entre idénticas tormentas religiosas y políticas; dos exis-

tencias encarriladas en tenaz paralelismo que comienzan en la más humilde de las cunas, atraviesan con inflexible rigidez - de austeridad por campos de infortunio y de victoria y van a - terminar callada mansamente al reposo común.

Era nosco Ramírez; gustaba encerrarse en su yo inter--- no, "como avaro que oculta su tesoro -- ha escrito el señor - Olaguibel antes citado -- fué maestro de derecho, militar, -- combatió siempre a favor de la libertad; sabio, puso las bases de la Biblioteca Nacional y colaboraba en la fundación - de institutos de ciencias; como apóstol fué propagandista -- incansable de la democracia, recorriendo Yucatán y la Baja - California y predicando ese credo en la tribuna, en el pe--- riódico, en la aula, en todas partes; y fué huésped de las - tinajas de Ulua, y estuvo en el cuadro para el fusilamiento; y se sentó bajo el dosel de la Suprema Corte de Justicia, y - excéptico tuvo el culto a la honradez, e incredulo santifi-- có su hogar, y manejó el oro oficial a montones y murió... - pobre".

Mas sobre todo esto Ignacio Ramírez era poeta inspi-- rado, sus versos están pidiendo una antología; amó con cari-- ño mitad sensual, mitad lleno de sentimentalismo a Rosario - Peña, diosa de escritores y poetas románticos; Manuel Acuña y Manuel M. Flores, para no citar sino a dos de la muchedum- bre del cenáculo. Y en vano que Ramírez pidiera a Cupido el retorno a la primavera de su existencia;

Vuélveme, amor, mi juventud, y luego
tu mismo a mis riveles acaudilla,

El "divino tesoro" de Darío no podía tornar. Y de ese culto sublimado al fin por la resignación háblanos en bellísimo madrigal que parece traducido de las antologías helénicas;

Anciano Anakreón, dedicó un día
un himno breve a Venus orgullosa,
Solitaria bañábase la diosa
en odas que la hiedra protegía.
Las palomas jugaban sobre el carro
y una sonrisa remedó la fuente;
y la fama contó que ha visto preso
al viejo vate por abrazo ardiente,
y las aves murmurán de algún beso.

Ya dijimos que Ramírez murió pobre aunque pudo morir rico, pues si hubo algo de valor en su hogar se había sacrificado todo en gastos de su postrera enfermedad.

Ignacio Altamirano, no fué huracán ni en el fondo ni en la apariencia: su aspecto era cordial, agogador. Aquél hombre de cabeza selvática era un bondadoso y ante todo y sobre todo, fué el Maestro de casi una generación de talentos y de poetas, desde Justo Sierra hasta Gutiérrez Nájera, todo el grupo en fin del "Liceo Altamirano" que llevó su nombre en honor a su obra de enseñanza constante y paciente.

Su poesía tiene frescuras de églogas virgilianas, así cuando dice el virginal en canto de "Flor de Alba" como cuando deshoja los pétalos de seda de "Las Amapolas" sobre el raudal rumoroso de los alejandrinos del "Atoyac", o corta para -



su musa bucólica los azahares de nieve que entre sus hojas de esmeralda le brindan "Los Naranjos". Nada más tierno que su "Navidad" en las montañas; ni más atractivo en su ingenuidad romántica que "Clemencia" que si bien no es poesía sino novela, la cito por su gran mérito literario.

En periódicos de su época, en revista de importancia -- Altamirano regó sus rimas a los cuatro vientos, en fin llenó una época con los frutos de su talento privilegiado.

ccccccc

ccccccccccc

ccccccccccc

También fué hombre publico Guillermo Prieto, poeta de alto nivel popular.

La historia de México lo presenta como jacobino rabioso, chinaco, rojo hasta la medula, ayutilista bajo Santa Anna, Diputado al Congreso de la Unión, fué también uno de los "inmaculados" que no se manchó con el dinero de nadie, y acompañó a Juárez en su marcha al Norte, siendo uno de sus ministros.

Después desde el año de 1876, se transforma por completo, ex Diputado perpetuo en tiempos en que el favor presidencial repartía las curules, y por tanto bajo Lerdo, Díaz y González, el insigne vate obtuvo el referido puesto, y al mismo tiempo se hizo mundano codeándose con las gentes de cierta alcurnia social, él, que había vivido y nacido en humildes esferas, y por eso las pláticas y el roce con el pueblo hicieron que conociera su modo de ser, sus costumbres, sus vicios, su negra miseria, motivos todos que más adelante en sus "Memorias" y en sus poesías son motivo de composiciones de mérito

"El Renacimiento" "El Artista" "El Siglo XIX".

en su género, claro está.

Escritor costumbrista no fué de los que toman los datos de memoria por lo que oyen contar sino que los viven, de ahí su propiedad y como él pasó parte de su vida en las llamadas casas de vecindad de aquéllos tiempos; milagroso escaparate de cristal, que muestra las existencias al desnudo de gentes diversas que juntó al azar, y unificó la raza y la pobreza.

La mente privilegiada de Prieto hace célebre su pseudónimo de "FIDEL", al arrancar a esos personajes disimboles de las citadas clases sociales, su manera de ser, presentándoles vivos ante los ojos asombrados de numerosos, miles de -- lectores, que se encantan viendo aquéllos tipos trazados -- por pluma tan admirable. El músico que reunido con otros ar-- ma zambas filarmónicas, la ancina partera rodeada de se-- cretos increíbles, el sastre embustero que a veces hasta se queda con las prendas de los parroquianos y dice que le han robado; el zapatero fanfarrón y ebrio repugnante, la mujer bachillera celesa, las bastitas jamonas, las entremetidas -- y calumniadoras, etc. y todo este mundillo se amplía más, cuando el famoso escritor entra como meritorio en la Aduana, y entonces vemos nuevos personajes de rompe y rasga, porque al llegar al tradicional Día de Santa Anita, llevaban al -- escritor a la fiesta, y él la describe, y la retrata, con -- sus bailes hirvientes, amores rabiosos, manjares incendia-- rios, riñas tremendas, merced al pulque y a los aguardien--

tes que menudeaban entre los antojitos mexicanos.

Guillermo Prieto, fué un coplero talentoso, por eso se le abren todas las puertas, y en el colegio de San Juan de Letrán escribe versos por cigarros y dulces, es el confidente de los enamorados, el amanuense de la gente de -- bronce, que escribe a la madre la carta doliente para el hijo que le arrebató la leva, o la que pide al Ministro una -- merced, o la amorosa y traidora que hará desfallecer el corazón de la china:

Y yo que te amé tan de "el tiro",
tan fuerte que me ataranta,
y trago gordo y suspiro,
con un hudo en la garganta
en cada vez que te miro.
Mirame compadecida,
y no me digas que no
como "voltaira" homicida;
SI tu no estas en mi vida,
¿Para qué la quiero yo?

Y en las "Memorias" de "Fidel" sobre la muchedumbre de figuras y entre los recuerdos que se atropellan, surge la china con el revuelo del castor y la mirada dulce y -- picarezca de sus negros ojos. Todos los costumbristas habían intentado hacer el fiel retrato de la china sin conseguirlo. El amor desapasionado del poeta que biografamos, pudo darnos una pintura tan admirable de esa mujer que en muchos -- años no se ha escrito nada parecido.

"Memorias" de Guillermo Prieto.

Siempre vivió Guillermo Prieto con su musa callejera, -
asistiendo a la tertulia del estanquillo, siendo el ídolo de
esa clase de gente, aunque el poeta se cedeara en la Academia
de Letrán con intelectuales como Lacunza, Rodríguez Galván, -
Ramírez y Calderón, Pesado, Carpio y el Presidente de dicha -
Academia, el famoso insurgente don Andrés Quintana Roo.

Toda la vida mexicana de la primera mitad del siglo XIX
está en las MEMORIAS de Fidel como ya anotamos, y sería pro-
lijo que insertáramos esas poesías llenas de ambiente real, -
de figuras que parecen que salen del papel para volver al --
sitio de donde fueron arrancadas. Mas no resisto a copiar la
descripción de el recluta de la poesía titulada LA VUELTA --
DEL RECLUTA que "Fidel" dedicó a los redactores del periódico
EL COMBATE;

Testado el altivo rostro,
Ancho bigote entrecano,
El ojo limpio y ardiente,
Audaz y burlón el labio;
Tosco sombrero de paja,
Blusa corta, calzón blanco,
Burda frazada en el hombro
Y en la mano grueso palo;
Con aire marcial camina
Por la sierra, el que muchacho
Inocente campesino
Atado a tirano lazo
Sorprendido por la leva

Iba para ser soldado
Hace como veinte inviernos
Que los tiempos se han llevado.

Y describe de mano maestra la despedida de su padre, y el regreso del recluta, y su arribe al pueblo y el drama que surge, pues ha habido fuerte robo en una rica Hacienda, y la injusticia se realiza;

Alborotado está el pueblo,
Todo el pueblo son carreras,
Van furiosos los rancheros,
Se ve que entre filas llevan
A los malditos bandidos
Que robaron en la Hacienda.
En ellos vá el forastero,
En vano alegando que era
Hijo del pueblo que hace años
De allí lo arrancó la leva.
- Pastor y fumaba puro,
Y quiso comprar chaqueta,
Pastor y gastaba peine
Y sabía escribir letras,
Y buscaba los catrines
Para sentarse a la mesa.
Esto alegaba el alcalde,
El Notario y la alcaldesa.
A muy poco la Ley Fuga
Dió de los bandidos cuenta.

Y el nombre de buen soldado
Que en cien batallas horrendas
Compró el título de heroico
Con la sangre de sus venas,
Impositor escribió el crimen
En sus páginas funestas.

Por todo lo dicho, por la fama de incrédulo que tuvo Guillermo Prieto (aunque entiendo que murió reconciliado con la Iglesia Católica), me causó profunda sorpresa una crónica del conocido escritor mexicano Dr. Luis Lara Pardo, titulada "GUILLERMO PRIETO POETA MISTICO", en el cual después de trazar la silueta política y literaria de "FIDEL", explica los sucesos e sucesos que fué origen de la poesía, y que se reducen a que el poeta visitaba la casa del rico español Don Juan Llamedo, a que éste tenía una hija llamada Luisita como su madre doña Luisa Laporta, esposa del citado señor, y a que la niña rogó al celebrado vate que escribiera algo en su Album, con motivo de su santo el 25 de agosto, San Luis Rey de Francia.

"Fidel" no se negó a la petición de la niña, y de su puño y letra allí mismo delante del album escribió la poesía titulada "Oración Matinal a María Madre de Dios", en una invocación que se pone en labios de Luisita; y en la que después de una ligera descripción de campos y de flores, y de luz que todo lo alumbra dice:

¡Oh! Virgen del cielo
Sagrada María,
Tu ven con el día.

y alientame a mí.
Tu nombre que cesala
divina fragancia,
perfume mi estancia,
me inunde de tí.
Ven, quiero pedirte
con fervido ruego,
que vida y sosiego
piadosa le des.
Al par que me adoran;
que son de mi vida
la frente circunda
de rosa y clavel.
Yo soy de mi madre
la brisa y las flores;
su nido de amores
su santa pasión.
Al verme la gracia
su frente ilumina
y mi sien adivina
prodigios de amor.
Mar forma en el pecho
del padre que me ama
la vivida llama
que alienta por mí.
Amparale, forma
su escudo tu manto,

de hinojos, con llanto
te lo entrego a tí.
¡Oh madre! hazme buena,
que impura mentira
que el alma envenena
no vibre en mi voz.
Que nadie se llame
por mí sin ventura,
o madre, hazme pura
de dolo y rencor
Inspírame, oh madre,
que empere al doliente;
que eleve la frente;
que inclina el dolor
Que hay niños que lleran,
de pena y de frío
y el bien será mío
cuidándolos yo.
Permíte que nunca
deslumbre mi mente,
con lampo fulgente,
pueril vanidad.
Que abata mi orgullo
pensar en los duelos,
de niñas, modelos
de gracia y bondad.
Tu ¡oh Virgen! le tiendes
benéfica mano

al misero anciano
de incierto pisar.
Y al triste mendigo
que en tí piensa tierno,
con celo materno
le enduizas su pan.
Si un rasgo me otorgas
de bello talento,
madre, en tu aliento
bañándolo tú
Producea en mi pecho
que en júbilo inundas;
vertientes fecundas
de honor y virtud.
Y así cuando truenen
las negras pasiones,
matando ilusiones
trayendo el dolor.
Diré cuai hoy digo
sumisa y rendida
" que ampare mi vida
la Madre de Dios ".

Añade Lara Pardo el descubridor de esta poesía, que la -
copió con todas sus faltas bien notadas de la rima, con enmen-
daduras, teniendo sesenta y siete años, cuando "Fidel" la escri-
bió. Como es sabido era muy anciano al morir, y su mentalidad -
no resistió la vejez ya en los últimos tiempos de su existencia.



oooooooo

oooooooooooo

oooooooooooo

oooooooooooo

Tengo delante de la máquina en que escribo este modesto -
trabajo, un estudio sobre MANUEL ACUÑA, publicado en la revista
titulada EL ARTISTA que se publicaba en México, debido a la
pluma de Razón Valle y en el cual se ocupa más de la figura --
del ilustre vate como poeta, que como hombre en lo que se re--
fiere a su trágico suicidio que tanta resonancia tuvo en la so-
ciedad de aquéllos tiempos.

Por eso, por referirme a la literatura mexicana lo hemos
preferido a otras fuentes que pudieramos haber elegido, en las
que aparece el joven inspirado por las musas, más como estudian-
te de medicina, que como cultivador ilustre de la poesía. De --
todos modos Manuel Acuña, merece un espacio grande en cuanto -
se escriba sobre los poetas contemporáneos Mexicanos; pues el
autor del drama EL PASADO, conoció que ya era tiempo de intro-
ducir una poesía nacional, de crear un teatro nuevo, y que se-
a su juicio --- era perder el tiempo de los poetas al ocuparse
solo de cantar a su Dalcinea.

Su genio tal vez se dió cuenta de que el poeta cuando ver-
daderamente lo es no debe enterrar su talento, ni limitarse a
divertir a los lectores, sino que su misión sublime y elevada
debe reflejar los dolores de la época, sus aspiraciones, sus -
ideales, para que la esperanza renazca siempre en los días de
prueba o de desconsuelo.

Acuña dedicó sus preferentes estudios a la poesía filosó-
fica, no a la romántica como algunos creen, en el sentido de -
que la duda le domina y es que se desalentaba no viendo en par-

te alguna la aurora que anuncia un astro de esperanza, y se atormentaba buscando una fe que vivificara el espíritu, una esperanza de vida mejor en que las injusticias no reinen sobre la tierra, por esto escribe;

Y que se burle el hombre y que se ría,
Y que te llame harapo y te desprecie;
Dejale tu reír, y que te insulte,
Que ya llegará el día
En que la gota cristalina y pura
Se desprenda del lodo
Para elevarse, nube, hasta la altura.

Este trozo de poesía es un fragmento de una composición de Acuña que se llama así ESPERANZA. Y la refiere a la Patria, haciendo ver que teniendo en ella esa virtud, se neutralizan los dolores más grandes que pudieran sentirse, concepto claro y preciso del significado tan excelente cualidad.

Manuel Acuña, fué un gran cantor de la FAMILIA, impugnando la vida egoísta del solitario, si, él predica esa teoría contra la disipación, eleva el amor puro contra el amor animal, como pone el patriotismo contra el egóismo sensual, y contra el error, predica la escuela como ya veremos.

En cada momento en sus poesías, vuelve la cara a los primeros años de la vida. He aquí como nos hace volver a la mitad del camino... y traer a la memoria nuestra niñez, hablándonos de la suya;

Dichoso con la dulce indiferencia
Del que al amor de su callado asilo

Ha vivido a la luz de la inocencia,
Acostumbrado a ver en la existencia
La imagen de un azul siempre tranquilo,
Yo entonces ignoraba,
Que, me allá de aquél humilde techo
Que sus caricias y su amor me daba,
Clamando al cielo y suspirando en vano
Desde el rincón sin luz de la vigilia,
Hubiera en el hogar una familia
De la que yo también era un hermano
Mi amor no sospechaba que existiera
Mas ilusión ni cariñoso exceso
Que la mirada dulce y hechicera
De la santa mujer, que la primera
Nos anunció la vida con un beso...

Y en otra composición, "Lagrimas" vuelve a evocar estos -
mismos pensamientos, hablándonos de la primera despedida de su
padre;

Aun era yo muy niño, cuando un día,
Cogiendo mi cabeza entre sus manos
Y llorando a la vez que me veía;
"¡Adios, adios..." me dijo;
Desde este instante un horizonte nuevo
Se presenta a tus ojos;
Vas a buscar la fuente
Donde apagar la sed que te devora;
Marcha... y cuando mañana

Al mal que aun no conoces
Le rindas de tu llanto las primicias,
Ten valor y esperanza,
Anima el paso tardo;
Y mientras llega de tu vuelta la hora
Ama un poco a tu padre que te adora,
Y ten valor y marcha ... yo te aguardo:
Así me dijo, y confundiendo en uno
su sollozo y el mío
Me dió un beso en la frente....
Sus brazos me estrecharon....
Y después a los pálidos reflejos
Del sol que en el crepusculo se hundía,
Solo ví una ciudad que se perdía
Con mi cuna y mis padres a lo lejos.

Y como si no creyera inútil ningún trabajo para infundir
en su generación el amor al hogar y a la familia, escribió es-
tos hermosos pensamientos enerrados en bellísima forma;

Adios mi santo hogar! clamó llorando;
Adios, hogar bendito
En cuyo seno viven los recuerdos
Más queridos de mi alma....
Pedazo de ese azul en donde anidan
Mis ilusiones cándidas de niño....
¡Quién sabe si mis ojos
No volverán a verte...!
¡Quién sabe si hoy te envío

El adios de la muerte...!
Mas si el destino rudo
Ha de darme el morir bajo tu techo;
Si el ave de la selva
Ha de plegar las alas en su nido,
Guardame mi tesoro, hogar querido,
Guardame mi tesoro hasta que vuelva.

Manuel Acuña, fué un cantor excelso del PATRIOTISMO como lo fué de la Familia. Esto lo consideró como una misión del poeta, y cuando se trató de formar un romancero histórico mexicano, Acuña, no podía dejar de adoptarlo con entusiasmo y algunos romances existen salidos de su pluma, sin que la verdad podamos insertar ninguno, pues no los conocemos mas que de nombre; uno se llama el "GIRO" y otro "TREINTA" contra cuatrocientos".

Pero si consignaré estos versos en que enaltece como es debido al heroico Hidalgo:

Y pasaron cien años y trescientos
Sin que a ningún oído
Llegaran los tristísimos acentos
De su apagado y lúgubre gemido,
Cuando una noche un hombre que velaba
Soñando en no sé que noble y augusto
Con la misma fe que le inspiraba,
Oyó un inmenso grito que le hablaba
Desde su alma de justo....
- Yo soy -- le repetía,

Descendiente de aquellos que en la lucha
Sellaron su derrota con la muerte...
Yo soy la queja que ninguno escucha
Yo soy el llanto que ninguno advierte...!
Mi fe me ha dicho que tu fuerza es mucha,
Que es grande tu virtud, y vengo a verte;
Que en el eterno y rudo sufrimiento
Con que hace siglos sin cesar batalla,
Yo se que tú has de darme lo que no hallo;
Mi madre, que está aquí porque la siento,
Dijo la voz, y al santo regocijo
Que el anciano sintió en su omnipotencia,
Si el indio llora por su madre -- dijo --
Yo encontraré una madre para ese hijo:
Y encontró aquella madre en su conciencia.



Ya se indicó algo acerca del concepto que le merecía a -
el inapirado Acuña la "Escuela", considerándola como la pana-
cea para todos o casi todos, los males sociales.

Es la fiesta del 16 de septiembre, en el aniversario del
día más glorioso para México, y desde la tribuna popular, aun
que a alguno pareció inconducente, no se olvidó de enaltecer
Manuel Acuña a la escuela, como el santuario del bien, y como
la base del porvenir, ni de rendir adoración -- a "ese Cristo
del pobre y del que sufre -- que se llama la ciencia, según -
la expresión usada por él mismo en la poesía titulada "Obla--
ción a los muertos de la Sociedad Filoiátrica".

Varios pasajes pudieran citarse como muestra del constan

te anhelo del poeta pero bastan por todos, el siguientes:

La ciencia, como el cielo,
Tiene también sus himnos y sus cantos,
Y lo mismo que Dios tiene su culto.
.....
En vez de las suntuosas catedrales
Que el suelo cubren con su inmensa mole,
Ella tiene la escuela, donde unidos
Por el amor de la sagrada idea,
Sobre la arpa bendita del santuario
Levantam la oración del pensamiento,
El sabio contemplando el firmamento
Y el niño deletreando el silabario.

Timbre de gloria para Manuel Acuña ha sido y hay que reconocerlo, la manera como en sus versos el amor aparece. No hay en ellos ni una palabra mal sonante, ni la clave de un secreto que manche; ni el más grosero equívoco; sus estrofas parecen alas de angeles, leyendolas se recuerda aquello de que --- las Musas eran virgenes pudorosas. ¡Parece mentira se haya escrito semejante poesía en la segunda mitad del siglo diez y --nueve.

En hermosa composición el poeta canta la esperanza, esa dulce aurora del amor, y después exclama;

Ya es hora de que altivas
Tus alas surquen el azul como antes;
Ya es hora de que vivas,
Ya es hora de que cantes.

Ya es hora de que enciendas en el ara
La blanca luz de las antorchas muertas
Y de que abras tu templo a la que viene
En nombre del amor ante tus puertas.

.....

Te lo dice su voz, la de aquél ángel
Cuya memoria celestial y blanca,
Es el solo entre todos los recuerdos
Que ni quejas ni lagrimas te arranca !...
Su voz dulce y bendita,
Que cuando tu dolor aun era niño,
Bajaba entre tus cánticos de muerte,
--Mensajera de amor -- a prometerte
La redención augusta del cariño.

Cuando mira coronado su anhelo, ¡ con qué tenura, con qué
pureza acaricia la llegada del bien tan anhelado !

Gracias... ¡ Si tu no sabes ni adivinas,
La suprema ventura que se siente
Cuando de la corona de la frente
Viene alguien a quitarnos las espinas;
Si ignoras lo que vale
Una frase de amor y de consuelo
Para aquél que suspira sin un cielo
Que guarde el ¡ay! que de su pecho sale;
Yo no; que acostumbrado
A llorar mis dolores siempre solo,
Y en el fondo de mi alma retirado,

Yo, niña, he comprendido que no hay queja
como la queja que respuesta no halla,
Que no hay pesar como el pésar oculto,
Que no hay dolor como el dolor que calla,
Y que triste el llorar, agobia menos
La calcinante lágrima que rueda
Cuando una mano cariñosa enjuga
La que temblando en las pestañas queda.
Si, niña, desde ahora,
Ya al sufrimiento no seré cobarde,
Ni me hará estremecer aterradora
La llegada tristísima de esa hora
Que empieza en las tinieblas de la tarde.
Te tengo a tí la que a mi lado vienes
Cuando el consuelo de tu voz reclamo...
La que me das tus brazos y tu abrigo,
La que sufras conmigo si yo sufro;
La que al verme llorar lloras conmigo...!

La redención de la mujer caída fué también motivo de los versos de Acuña no solo en "La Cortesana", sino en su drama "El Pasado" tiende a este santo y social objeto.

Su versos en general a veces adolecen de dureza, pero en cambio tienen cadencias muy bellas y sublimes armonías. "Nada Sobre Nada", "A la Luna" y "La Vida del Campesino" son modelos en su género y no olvidemos que sólo contaba veintitrés años de edad. Según he leído en el citado trabajo de Ramón Valle, parece ser que bajo el seudónimo de "Miguel", aparecieron versos

de Acuña en la revista mexicana "La Linterna Mágica".

No cito el conocido Nocturno a Rosario, precisamente por eso, por conocido, ni tengo para que comentar la muerte del poeta de sobra comentada, por los partidarios o enemigos del suicidio; sólo diré para final, que la personalidad de Manuel Acuña entre los poetas contemporáneos de México, fué de tanta importancia que como dijo el escritor insigne Carlos Díaz --- Dufco, en su Discurso de ingreso en la Academia Mexicana de la Lengua correspondiente a la Española, "el puesto que abandonó el gran poeta no había logrado llenarlo ninguno de sus imitadores, a quienes faltaba la fuerza y la audacia del cantor de Rosario".

oooooo

oooooooooooooo

oooooo

Sigamos el camino que nos traza el citado discurso y complemos las siguientes afirmaciones cuando dice "al inaugurarse los años ochenta se hacía sentir en México un vacío inmenso en todas las ramas literarias, particularmente en la poesía. El romanticismo estaba en apariencia moribundo, sin que pudiera decirse si la causa vinculaba en el cansancio del público, hasta lo artificioso de una escuela que había extremado sus formulas, o a la carencia de originalidad y vigor, de los que se antojaba que preparaban su entierro. Al margen de un compacto grupo de rimadores, Guillermo Prieto continuaba trenzando canciones al dictado de las voces populares, y Juan de Dios Peza se prodigaba en un reguero de "cantos del hogar", de mérito desigual a virtud de la celeridad con que eran escritos".

Esta decadencia completa conocida por cuantos escritores han evocado aquellos días, solo se podría remediar mediante una renovación que haciendo a un lado los moldes gastados y dando piadosa sepultura a las ficciones que antes existían,-- iniciase una evolución creadora. ¿Pero en dónde estaba el Precursor que mostrara la Tierra Prometida?... En aquél momento surge un poeta joven, MANUEL GUTIERREZ NAJERA.

"Aquí tenemos -- dice Díaz Dufoe en el Discurso ya referido -- a un espíritu tímido y orgulloso al mismo tiempo que, se formó en la soledad; en ella aprende a bucear muy dentro de sí mismo, trayendo los tesoros que guarda en su seno un -- mar surcado por barcas de distintos países. El poeta gusta na vegar en ese océano del que trae en sus pupilas verdes los re flejos de esmeralda. Los diez primeros años de su formación literaria emprende un viaje inquieto sin punto de reposo, en torno de todos los autores antiguos y modernos, españoles y franceses, clásicos y románticos, a merced de todas las influencias, que gota a gota, llenan la finísima copa de cristal que besan sus labios. Su temperamento, de una emotividad refinada y sutil -- pero nunca mal sana ni enfermiza -- le permite absorber todas las manifestaciones de la Belleza, por diversas que sean; las que depuradas y quinta esenciadas en el laboratorio de su intelecto, hacen de él, prosista multicolor y rítmico y un poeta de aforanzas y fragilidades exquisitas".

Y este proceso espiritual lo facultó antes que a ninguno otro, antes que al mismo Rubén Darío, para entrar de lleno en la acción renovadora de la poesía en los países de habla es--

pañola del Continente Americano. Según el escritor peruano - Francisco García Calderón, prologuista de las obras de Gutiérrez Nájera.

Pensaba el mismo García Calderón que "El Duque Job" a través de sus múltiples metamorfosis, fué fiel a su primera amada, la musa romántica. En su sentir el romanticismo del poeta, procedía de la extrema sensibilidad que él sentía, poniendo una nota de ternura en sus rimas musicales y elegantes. Pero no era menos verdad, que este maravilloso artista tenía a su servicio una flexibilidad de expresión, que le permitía abordar todos los tonos y con singular acierto pasar de un género a otro, sin el menor esfuerzo. De éste modo el romántico de hondas raíces religiosas, sabía tallar versos paganos, y el modernista inclinarse hacia el parnasiano, que fué en los tiempos últimos su tendencia favorita y constante. Y entonces trazaba sus "Odas Breves", que podía tomar como su huerto el más fervoroso helenista.

No hay para que detenernos en sus primeros años y en el fracaso del padre de Gutiérrez Nájera, cuando lo quiso dedicar al comercio, y el jovencuelo escribía en el papel de facturas sus primeros versos a la novia como es natural, siguiendo después con otros en que cantaba cuanto su corazón percibía, soñando en poéticas quimeras. Más adelante consiguiera que sus bellas estrofas se publicaran en periódicos de prestigio por aquél entonces, como "El Monitor Republicano", y esto nos trae como de la mano a que digamos sus éxitos en

el periodismo, sus crónicas incomparables, sus cuentos y en fin toda la vida brillante y tumultuosa de los hombres de letras, en la cual se hizo famoso el seudónimo de "El Duque de Job".

Mas dejamos con pena este terreno tan ameno y tan interesante, para circunscribirnos a considerarle como poeta delicado, fino, de inspiración siempre apropiada y de una facilidad que causaba asombro.

¡Qué poesía más deliciosa aquella en que describía a la DUQUESA JOB (1) una modistilla por la cual bebió los vientos hasta el punto de hacerla su esposa! No, no los transcribe todos, pero sí algunos al azar;

 Mi duquesita la que me adora,
 No tiene humos de gran señora:
 Es la griseta de Paul de Kok,
 No baila BOSTON, y desconoce
 De las carreras el alto goce,
 Y los placeres de FIVE o CLOCK,
 Pero ni el sueño de algún poeta
 Ni los querubes que vió Jacob.
 Fueron tan bellos cuál la coqueta
 De ojitos verdes, rubia griseta
 Que adora a veces el duque Job,
 Desde las puertas de La Sorpresa
 Hasta la esquina del Jockey Club,
 No hay española, yanquee o francesa
 Ni más bonita ni más traviesa.

(1) Antología de Poetas Americanos. - p. 648.

Que la duquesa del duque Job,
¡Como resuena su taconeo
En las baldosas! ¡Con que meneo
Luce su talle de tentación!
¡Con que airecito de aristocracia
Mira a los hombres y con que gracia
Frunce los labios.. Mimi Pinsón..!
Si alguien la alcanza, si la requiebna
Sigue camino del almacén;
Pero ¡hay del tuno si alarga el brazo!
Nadie le salva del sombrillazo
Que le descarga sobre la sien..!
Agil, nerviosa, blanca, delgada,
Media de seda bien restirada,
Gola de encaje, corsé de ¡orac!
Nariz pequeña, garbosa, cuca,
Y palpitantes sobre la nunca
Rizos tan rubios como el cognac.

Y describe como se viste, y como se lava, y como los domin
gos descansa "acurrucándose perezosa bajo la colcha color de -
rosa" y como llega él,

Tocó; se viste; me abre; almorzamos
Con apetito, los dos tomamos
Un par de huevos y un buen beefsteack,
Media botella de rico vino,
Y en coche juntos, vamos camino
Del pintoresco Chapultepec.

El poeta decía "que estos malditos versos le habían causado mucho disgustos" el sabría porqué, más el caso es que se popularizaron y en todo México eran recitados con entusiasmo, y hasta la prensa de los Estados Unidos de aquéllos años, tengo entendido que solía publicarlos.

Tengo entendido pues no lo he hojeado, que el señor Genaro Estrada, ya fallecido en su libro "Antología", o mejor dicho en el prologo del mismo, descubre tres grupos formados de poetas mexicanos, el de la "Revista Azul" (1893-1896), el de la "Revista Moderna" (1898-1911) y el del "Ateneo de la Juventud" (1910).- Al primero con Nervo, con Urbina, con Díaz Mirón, pertenece Gutiérrez Nájera, y su huella ha sido profundísima en la literatura mexicana, porque como observa el citado tantas veces Díaz Dufoo en el discurso a que nos hemos referido, "lo que esos hombres -- como Gutiérrez Nájera -- representan en la vida literaria mexicana, durante el período en que vivieron, es tanto más digno de considerarse, cuanto que frente a las manifestaciones de arte actuales, su obra puede darse por terminada. La cadena que une a unas generaciones con otras se ha roto; la de los escritores y poetas que desarrolló sus anillos de 1880 a 1910, no tiene continuadores. Sus huellas parece que estan destinadas a perderse, barridas por el paso de los que llegan".

Manuel Gutiérrez Nájera, fué ante todo, ya dijimos, algo de esto, pero no está demás repetirlo, por las dos poesías que vamos a transcribir, un sentimental de alta percepción poéti--

ca, como notará quien lea la siguiente poesía, toda pena, dolor, toda triste, pero con esa tristeza, que parece no tener remedio jamás en el mundo.

Entumido.

Cuantas nieves en la cumbre
En la cumbre del volcán
Y en la alcoba falta lumbre
Y en la mesa falta pan
¡Que doliente
Cae la noche!.. Blanca ausente
vuelve pronto, vuelve luz
vuelve, anima al desgraciado,
que camina fatigado
bajo el peso de su cruz.
Está helado el muchachito
¿Quién su cuerpo arropará?
Y se queja el pobrecito...
Mas se queja muy quedito
por que no oiga su mamá
Volverá.....
Si, la luz consoladora
con el alba llegará...
mas el niño, rubia aurora
ya tus rayos no verá!
Tiene hambre, tiene frío!
Está triste entre los tristes....
Para que sepa que existes
¡Manda la muerte. ¡Dios mío!
Débil niño que pereces
sin abrigo ni jergón
¡Cuanto, cuanto te pareces
a mi pobre corazón!

Y el que de esta manera hace sentir tan hondamente, cuando se pone galante y se coloca la flor blanca en el ojal del "chaque" y pasea por Plateros acompañado de amigos y admiradores, expresa su mundano carácter en aquél brindis inolvidable;

Las novias pasadas son copas vacías
En ellas pusimos un poco de amor;
pasaron los tiempos, huyeron los días
"traed otro poco del nuevo licor"

"Champagne" con las rubias de cutis de azalea,
Borgeña los labios de vivo carmín,
los ojos oscuros son vinos de Italia,
los verdes y claros son vinos del Rhin.

La otra poesía que antes cité, se refiere a la muerte, y Gutiérrez Nájera, en ella, muestra lo profundo de sus pensamientos, y las ideas intensas que tenía de la vida.

Para entonces....(1)

Quiero morir cuando decline el día
En alta mar y con la vista al cielo
Donde parezca un sueño la agonía,
Y el alma un ave que remonta el vuelo!

No escuchar en mis últimos instantes
Ya con el cielo y con el mar a solas,
Más voces ni plegarias sollozantes
Que el majestuoso tumbo de las olas.

Morir, cuando la luz triste retira
Sus aureas redes de la onda verde;
Y ser como ese sol que lento expira,
¡Algo muy luminoso que se pierde!

Morir y joven, antes que destruya
El tiempo aleve la gentil corona,
Cuando la vida dice aun "Soy tuya"
Aunque sepamos bien que nos traiciona.



ooooooo

oooooooooooo

ooooooooooo

Todo el tiempo que no es mucho, en que vivo en México, he oído conversaciones constantes, y he leído en diarios y revis--

(1) Antología de Poetas Americanos. p.643.

tas artículos encomiásticos del poeta Luis G. Urbina del que ahora me he de ocupar. Y es, que fallecido en Madrid en Febrero de 1935, vate tan inspirado, dejó huellas tan fuertes en el mundo literario mexicano, que son nada seis o siete años para que el olvido las borre por completo.

Ya mi erudito Maestro Javier Villaurrutia nos hablaba a veces de Urbina, y nos recomendaba lo leyeramos a menudo, como en efecto lo he hecho proporcionándome ratos de verdadero embeleso.

Muerto Gutiérrez Nájera el día 3 de febrero de 1895, el que había andado más camino en la senda literaria mexicana era Luis G. Urbina que tuvo un introductor poderoso por su talento y gran corazón el maestro Justo Sierra, el cual escribió refiriéndose al célebre poeta lo siguiente (1) "que no solo tenía (Urbina) el don de retener las sensaciones y de escoger entre ellas las mejores, y de convertirlas en imágenes pensadas que ponen al lector frente a frente del objeto, sino que posee el verso que es aquí el instrumento del arte, lo domina y la hace expresar lo que quiere en un lenguaje rítmico frecuentemente admirable. Ese instrumento es fino y delicado en Urbina, más propio para traducir melodías íntimas y suaves que las vastas y fascinadoras "sonoridades" de la expresión y del sentimiento; pero siempre está en tono, siempre acaricia el oído, es como la voz un poco femenil, pero exquisita de un tenor adolescente; voz destinada a cantar

cual cantaban antiguos trovadores
en dulce melodía sus cantinelas.

el tiempo dirá si Urbina con su canto llegará a dominar las

(1) Un artículo de la Revista Azul de Junio de 1895.

grandes masas corales e instrumentales de la poesía moderna; - lo que si es cierto, es que el arte de expresar musicalmente, - no tiene ya secretos para él".

Ese tiempo invocado por Justo Sierra, ha demostrado que Urbina dominó esas "masas corales"; y en el mismo artículo el "Maestro" define la filiación poética del autor de su "ULTIMA SERENATA" diciendo que "proviene de Haine, por medio de Becquer, y de los poetas franceses modernísimos (está escrito en to en 1895) por medio de Gutiérrez Nájera; pero el poeta se ha desembarazado rápidamente de sus pañales de encaje bordados - de oro; aprendió con la seguridad instintiva de su naturaleza de artista la manera de hacer, el "procedimiento" que llaman los franceses, y se confió a sus propias alas, resultando un - poeta romántico".

Luis G. Urbina conoció la pobreza; era de humilde cuna, - quedó sin madre siendo muy niño, dejó su hogar, y sus primeros estudios fueron hechos en una Escuela Lancasteriana, siendo - condiscípulo del músico célebre Felipe Villanueva, el del Vals Poético.

Ese colegio -- ha escrito Micróis -- estaba en la Santí--sima, y el corredor churrigueresco del colegio, y la iglesia - churrigueresca también de la "Ultima Serenata", son nada menos que el templo y la escuela de que venimos hablando. A los doce años vivía sirviendo de amanuense en las notarías, y a pesar - de tantos trabajos y dificultades estudió los cinco años pre--paratorios, y el primero de leyes.

Como Gutiérrez Nájera y como otros muchos en el período

no ocupa Urbina sus diversas aptitudes, y él que a los diez años escribe el "Crepusculo de la Celda" que apareció en "La Patria Ilustrada", formó parte de las redacciones "La Juventud Literaria", "El Combate", "El Universal" y "El Siglo XIX". Y al ser nombrado Don Justo Sierra, Ministro de Instrucción Pública, ocupa el cargo de confianza de Secretario Particular, siendo también director de "El Mundo Ilustrado" el popular semanario de Don Rafael Reyes Spíndola.

El distinguido prosista Angel del Campo (Micrós) escribió un juicio de Urbina en la "Revista Azul" que no resistimos a la tentación de reproducirlo. "Asombroso poeta que pinta a una descarrada y nunca se le ve en parrandas; asombroso vidente el que diseña la fatal obstinación de una pecadora, y tiene las manos limpias, porque en esas enfermas, rotas, enlodadas alas de mariposas caídas en el fango, espolvorea los átomos de rados de la rima. Además tiene un alto timbre de nobleza moral; su sinceridad, podrá ir a no ir de acuerdo en sus apreciaciones con la conciencia de muchos, pero dice lo que siente; quien lo lee, ha sorprendido un fragmento de historia, de su historia; quien lo comprende, ha entrevisto velada por la musa lina ideal de la forma poética, la desnudez de un alma palpitante".

¿Copiaré otras opiniones acerca de la personalidad literaria de Luis G. Urbina?. Creo que no debo hacerlo para no fatigar la atención de quien lea. Además en algunas de sus poesías que hemos de citar se destacan sus cualidades más salientes como poeta; por ejemplo él sentía vibrar la sensación di-

recta de las cosas, como en este cuadro:

La ventana ruínosa
de mi primera novia me besaba;
la iglesia de mi barrio silenciosa,
triste, churrigueresca
con su nave elevada y gigantesca,
su pórtico de toscas esculturas,
y sus torres hermosas
recortando pesadas y angulosas
el transparente azul de las alturas.

Y poco más adelante, habla de los rayos del sol cayendo ora
sobre las cabezas de los atentos niños

Ora por los rincones
Iluminando solitarios bancos,
o ya sobre los negros pizarrones
llenos de líneas y guarismos blancos.

O habla del viento, cuya voz dice:

Vibra melancólica,
con dulce acento entre la verde hiedra
o grave y triste, como voz lejana,
entre los rotos ángulos de piedra,
o el hierro sin color de la ventana.

Escribiendo Gutiérrez Nájera, un artículo sobre Urbina (1)
hace notar que "el elemento femenino predomina en el joven
poeta mexicano. Es tierno, y por ello se alista en los dis-
cípulos pálidos y tristes de Alfredo de Musset. Como no --
ha de recordarse algún pasaje de las "NOCHES", al leer es--
(1) en la Revista Azul de diciembre de 1890.

te fragmento de la poesía "Llueve" .

Allá.... la noche profunda,
la tormenta embravecida,
El combate, la fecunda
Palpitación de la vida.
Allá.... la naturaleza,
Y la lucha y el ruido,
Y aquí dentro, la tristeza,
La soledad y el olvido.
Aquí el humilde aposento
Donde se entrega al réposo
Mi cansado pensamiento...
Amarillo y tembloroso
Brilla en la sombra confusa
El fulgor de mi bujía.
-¿He? ¿Quién llama..? Yo, la musa..!
-¡Entra pobrecita mía...!
¡Como alumbran tus destellos
Este hogar oscuro y frío!
Como tienes los cabellos
Empapados de rocío!
.....
¡Oh mi amor! En la ventana
Aun la lluvia se desgrana;
Deja que tus alas pliegue;
No te vayas! Y mañana
Te irás con la luz que llegue!

"Cuando Urbina -- añade "El Duque de Job" -- recuerda, cuando expresa ese sentimiento nostálgico por la ausencia - de algo que tiene muchos nombres y que no se logra definir, es verdadero de numen más simpático";

Yo soy muy pobre pero un tesoro
Guardo en el fondo de mi búl:
Una cajita, color de oro,
Que ata un brillante listón azul.
La abro... ¿Qué tiene?... Hojas de rosas,
Secas reliquias de viejo amor,
Alas, sin polvo, de mariposas,
Nirtos, gardenias y tuberosas;
¡Muchos recuerdos en cada flor!
El amuleto que ató a mi cuello
Mi snata madre cuando marché
El bonde rize de aquél cabello
Que tantas veces acaricié.
Cómo me alegra la fecha escrita
En esta opaca flor de márfil!
¡Ah virgen mía mi virgencita,
Aquí conservo la margarita
Que deshojaste pensando en mí!

Es un mar de versos inspirados todos los que Urbina dejó; hay que echarse a nadar para hacerse con los que se encuentre uno al azar, en la seguridad que todos encantan, con verdade--ra poesía, y esto es decir mucho, ya que no siempre las estro--fas tienen esa cualidad casi divina.; veamos esta poesía aun--

que no la tengamos completa así a mano para reproducirla.

Sibel coloca su haz de lofres
Que el aire fresco del alba agita,
Mientras irradian los resplandores
En los cristales de mil colores
De la Ventana de Margarita.

Sobre la tapia la enredadera
Cruje y ondula cuál leve falda,
Y asida al muro corre ligera,
Hasta que en torno de la vidriera
Prende festones como esmeralda.

Ya en los jardines que se embellecen
bajo las frendas las aves trinan,
Y un misterioso contraste ofrecen
Con las estrellas que palidecen
Los horizontes que se iluminan.

.....

Y mientras Fausto con sus dolores
Vela, suspira, llora, medita
Se inunda el cielo de resplandores
Y Siebel deja su haz de flores
En la ventana de Margarita.

Una sorpresa para todos los que formaban aquella "bohe-
mia" que rodeaba al Mecenaz, Jesús E. Valenzuela, fué el sa-
ber que un editor mexicano había pagado a Urbina, la canti--

dad de \$ 100.00 por uno de sus POEMAS CRUELES, pues entonces como ahora y como casi siempre con raras excepciones, los -- versos se han pagado mal o no se ha pagado nada, considerándolo como gran favor para el poeta el que se publiquen. Por -- eso referimos la anécdota, pudiendo añadirse que para este -- insigne vate el dinero siempre significó poco o nada en su -- existencia modesta y sencilla.

Sin embargo, Luis G. Urbina, no fué pesimista, "si alguna vez aparece así, no se dá cuenta de ello -- apunta -- Justo Sierra en un juicio crítico sobre las poesías en general de este poeta -- que es espontáneo que no está sacado de la lectura de Hartman o Leopardi".

Como es sabido, Urbina murió en Madrid en donde tenía un puesto comisionado del Gobierno de México en el Archivo de Indias de Sevilla, y según sus amigos y sus crónicas -- que publicó en El Mundo Ilustrado, quiso mucho a aquella Nación, inspirándose, para escribir algunas de sus mejores poesías, que aparecen en su libro "El Cancionero de la Noche Serena", que según creo puedo equivocarme, está inédito. Veamos EL POEMA DE SEVILLA.

EN LOS JARDINES DEL ALCAZAR.

Cual para verse, púdicas doncellas,
Hacia el espejo del estanque inclinan
sus copas los aúces. Y en aquellas
marañas de verdor, las aves trinan.
El azul y la sombra se combinan
para borrar del sol las rubias huellas,

y en el fondo del cielo se adivinan,
como granos de plata las estrellas.
Las penumbras invaden los confines...
¡Que vapor en los trágicos jardines
llenos de almas en pena, y donde moran
los fantasmas, los fuegos fatuos giran
las flores y los árboles suspiran
los vientos gimen, y las fuentes, lloran!

II

Pavor y soledad. La noche empieza,
¡Y aun es la tarde, en el confín del cielo,
mujer que se despide con tristeza
y agita, en lontananza, su pañuelo!
La sombra del Alcazar se endereza
espectral. Se oye, entre el ramaje, un vuelo
de alas torpes, y asoma la cabeza
de ojos fosforescentes, un muchuelo.
La última claridad del sol extinto
decora el pabellón de Carlos Quinto,
se prende a las columnas, como un velo
clava su rayo débil en un plinto
y flota en el jardín del Laberinto,
como un andrajo azul de terciopelo.

CREPUSCULO EN LA CATEDRAL.

La fuente de la vida aquí se estanca
y se hace el corazón clare y sencillo
Paz y silencio.

Corre un monaguillo.

Un sesgado haz de sol pinta una banca.
En el fondo, un sepulcro, es sombra blanca.
Y en lamparín calado y amarillo,
una llamita temblorosa, arranca
al oro mate del retablo, un brillo.
Huele a cera combusta, a incienso, a flores.
(De aromas gratos hizo el aire acopio)
Yo me divierto, libre de dolores,
y en un candor de mi vejez impropio,
con mirar las vidrieras de colores
cual un niño con un calidoscopio.

LA SAETA.

Hierve en las sombras una llamarada.
Y repentina, penetrante, inquieta,
rompe el silencio de la madrugada,
con temblor de sollozos, la Saeta.
Pasando va la procesión sagrada.
(Es oro, negro, púrpura, violeta)
Es el Cristo de túnica morada
sangrante faz y lívida silueta.
¡Pueblo de tradición y de algarada,
imprevisa la copla torturada,
sensual y melancólico poeta.
Y en la ciudad, dormida y sosegada,
rompe el silencio de la madrugada
con sollozos de angustia, la Saeta.

En el año de 1868 se había nombrado a un literato de fama, para que en representación de la "Escuela Nacional Preparatoria" leyera una poesía patriótica, en conmemoración de la Independencia Mexicana; pero habiéndose enfermado, fué necesario sustituirle casi en el momento mismo, en que la fiesta o velada se iba a celebrar en el Teatro Nacional.

¿Quién fué el que en breves instantes escribió unas decimas alusivas a el acto solemne? Juan de Dios Peza, que solo contaba 16 años de edad, que era hijo de un caballero que figuró mucho en el partido político conservador, y que procuró para su hijo una esmerada educación. Este se distinguió mucho en sus primeros estudios, cursa después la carrera de medicina siendo amigo íntimo del malogrado Manuel Acuña, pero cuando más adelante los vaivenes políticos traen consecuencias desgraciadas para su hogar, tiene que buscarse medio de vida y escribe en revistas como el "Bucaro", "Revista Universal", "El eco de Ambos Mundos", da al teatro tres obras en verso, "La ciencia del Hogar", "Los últimos instantes de Cristóbal Colón" y "Un Epílogo de Amor", publica un tomo de poesía con el título de "Horas de Pasión", en el que tanto sobresale su poema "En el Hogar y en el Mundo".

Ya por los años 1876-77 Juan de Dios Peza, poseía una excelente reputación literaria siendo el orador del día, el cantor de las festividades públicas, el poeta que tenía más admiradores por su fácil verba, por su sencillez y belleza, por la pulcritud de sus estrofas; la envidia clara está se eg

baba en su fama, pero como él escribió no le extraña ni le detiene en su marcha; como dijo,

La vida es un gran campo de combate;
Ved al hombre luchar de polo a polo,
Yo le llamo vencido al que se abate
Porque se ve sin armas y está sólo.

Y así en esas condiciones el preclaro autor de "Cantos del Hogar" no se amilanó, continuando su carrera logrando en 1878 ir a España como segundo secretario de la Legación Mexicana.

Su permanencia en Madrid, en aquél centro de arte y de cultura, sus amistades con los escritores más esclarecidos de aquellos años de progreso literario español, le permite adquirir más pureza en el estilo, más belleza en la dicción y más variedad dentro de su propio género.

Se rosa con Méndez de Arce, con Campoamor, con Valera, con Grilo, con Cañete, con Castelar, y éste eminente orador escribe en el álbum de Pesa lo siguiente: "Haces versos hermosísimos y pides un rayo de poesía a quien siempre habló y escribió en pobre y desaliñada prosa. Viajero coñido de ilusiones, poeta visitado por la celeste inspiración, amigo del alma, al verte tan joven, sólo se me ocurre que plegue al destino salvarte de los naufragios, en que yo he caído, y de las berragcas a cuyos glaciales fríos se han salvado tan milagrosamente mis creencias.

La actuación de Juan de Dios Pesa en Madrid, contribuyó no poco a dar a conocer en España el estado intelectual de México, en los últimos tiempos. Colabora en "La Ilustración

Española y Americana", escribe artículos sobre escritores de su patria, publica "La Lira Mexicana", y su popularidad es grande no solo en aquél país sino en toda la América Española.

Hablando el gran crítico y literato español don Juan Valare sobre el lirismo de Posa, dijo que "era sincero, autobiografía del corazón y de la mente, que exhibe el alma al público en su desnudez". Esta misma desnudez revelada en sus defectos y pasiones, le valió la crítica de los que prefieren la mentira del sentimiento, que tan adversa y contraria es la estética en general. Para muchos el atavío, el adorno, el acicalamiento constituye el todo de la poesía sin reparar en la sinceridad del sentimiento que la inspira.

Al regreso de Juan de Dios Posa de España, era ya miembro de varias sociedades literarias, traía un caudal de conocimientos que bien pronto desarrolló en sus nuevas producciones. Publicó entonces un semanario que se llamó "El Album" de la Mujer en el que aparecieron versos del merito de "Mi mejor Laurel", "Cesar en Casa", "Bebé" y otros de tanta valía como los citados.

Citaremos algunos fragmentos de estas tres composiciones, ya que su extensión nos veda copiarlas íntegras;

MI MEJOR LAURO.

Con sus seis primaveras muy ufana,
Quebrando con sus pies las hojas secas,
Me recitó en el campo una mañana
Mi hija mayor "FUSILES Y MUÑECAS" (1).
Repitiendo mis versos no sabía

(1) Una de las mejores poesías de Posa.

que colmaba el mayor de mis antojos;
No me culpeis si oyéndolo sentía
Lagrimas en el alma y en los ojos.
Llegó a la estrofa aquélla en que la nombro
Y bajando hacia el suelo la mirada,
Ví de pronto ponerse, con asombro,
Su faz, más que una freca, colorada.
¿Qué tienes? preguntó ¿porqué haces eso?
¿Porque ya nada de tu labio escucho?
Y ella me respondió dándome un beso;
Me calle aquí, porque te quiero mucho.

.....
Pronto volvió su faz a estar serena
Y a brillar en sus labios la sonrisa,
Porque el placer lo mismo que la pena
Pasan sobre los niños muy de prisa.
--Tus versos voy a continuar diciendo--
Y con más firme voz soltose hablando
¡Inocente! les dijo sonriendo
y entonces yo los escuché llorando.
Al terminar, sintiendo hecho pedazos
Por el dolor mi corazón ardiente,
Me interrogó cruzándose de brazos
Y mirándose el rostro frente a frente.
--¡Ay! dime padre, cuando tú escribiste
los mismos versos que de oírme acabas
¿Porqué estabas mirándome tan triste?

Al mirarnos jugar ¿ en qué pensabas?
Y, ¿Porqué?--respondí-- tan preguntona
¿Indagas los misterios de mi lira?
--Porque soy, tú le has dicho una persona
que charla, que cuenta, y que suspira.
.....
Corrió alegre después tras otros niños,
Quebrando con sus pies las hojas secas
Y dejándonos besos y cariños
En premio de FUSILES Y MURÉCAS.

CESAR DE CABA.

Juan, aquél militar de tres abríles,
Que con gofra y fusil sueña en ser hombre
Y que ha sido en sus guerras infantiles
Un glorioso heredero de mi nombre.
Ayer por tregua al belicoso juego,
Dejando en un rincón la espada quieta,
Tomó por voluntad, no a sangre y fuego
Mi mesa de escribir y mi gabeta.
Allí guardó un laurel, y vióse el caso
Repetir lo que saben mil testigos.
Esa corona de orgol y raso
La debo, no a la gloria, a mis amigos.
Con sus manos pequeñas y traviescas,
Desató el niño, de la verde gafa,
El lazo tricolor en que hoy impresao
Frases que él no descifra todavía.

Con la atención de un ser que se emociona
Miró las hojas con extraño gesto,
Y poniendo en mis manos la corona,
Me preguntó con intención ¿qué es esto?
--Esto es -repuse-- el lauro que promete
La gloria al genio que en su luz inunda....
--Y tú porqué lo tienes? por juguete
Ee respondió mi convicción profunda.

Viendo la forma oval, pronto el objeto
Descubre el niño, de la noble gala;
Se la ciñe, faltándome al respeto
Y hecho un héroe se aleja por la sala.



Con su nuevo disfraz quedé asombrado
(No extrañéis en un padre estos asombros)
Y corrí por un trape colorado
Que puse y extendí sobre sus hombros.

Mírele así con cándido embeleso,
Me transformé en su esclavo humilde y rudo,
Y --¡Ave César! -- le dije dame un beso
"Yo, que muero de penas, te saludo!"

B E B E .

Cuenta BEBE dos meses no cumplidos
Pero burlando al tiempo y sus reveses,
Como todos los niños bien nacidos,

Parece un señorón de veinte meses.
Rubio y con ojos como dos luceros,
Lo ví con traje de color de grana
En un escaparate de "Plateros"
Un domingo de Pascua en la mañana.
Iban conmigo Concha y Margarita,
Y al mirarlo las dos, ambas gritaron;
"Mira, padre, que cara tan bonita,
Y tremulas de gozo me miraron.

Pero movido el paternal cariño,
Entré en la tienda a realizar su antojo,
Y dije al vendedor; quiero ese niño
De crenchas blondas y vestido rojo.

"Para mí" --Concha me gritó importuna,
"Para mí" --me gritaba Margarita,
Y yo les grité al fin; "para ninguna"
Con la seca aridez de un cenobita.
Reinó un silencio entre las dos profundo,
Y yo recordé entonces conturbado
Este axioma tristísimo del mundo
"Ser rival es odiar y ser odiado
Y así pensé; no debo en corazones
Que de la vida llaman a la puerta,
Encender con el celo esas pasiones
Que el odio atiza y el rencor despierta.

La historia del amor con dos premisas,
Iguala a la mujer, y no os asombre;
¡Un muñeco en la edad de las sonrisas
Y en la edad de las lagrimas, un hombre!.

No creo haya que hacer comentario alguno a versos tan tiernos, tan sentidos, tan sentimentales, envolviendo enseñanzas dignas de que la juventud nunca las olvide. En colaboración con el general Vicente Riva Palacio poeta de inspiración nunca desmentida, publicó una obra de "Tradiciones y Leyendas Mexicanas", popularizada por doquiera, y hacia 1885 dió a luz su libro de versos que fué recibido con entusiasmo.

Las dos ediciones de sus CANTOS se agotaron; la primera llevó el nombre de "Cantos del Corazón" y la segunda "Cantos del Hogar" siendo esta última texto de lectura en las escuelas, y según se ma ha referido, por aquellos años en las familias en los hogares, se recitaban las poesías de Peza con verdadero gusto y satisfacción, por ser el vate preferido de aquél entonces.

Poesía distinta por su naturaleza de las citadas anteriormente es la siguiente titulada MEXICO y ESPAÑA, que demuestra el talento del autor en todo genero de asunto;

Allá detrás del mar la playa amena
De la tierra del Cid y los Guzmanes;
La cruz plantada en la morisca almena
Y rotos a sus pies los yagatanes.
Allá campos cruzados por gomeles;
Murallas que los godos defendína;

Palacios con ojivas y caireles
Donde las ninfas del harém dormían.
Allá las cinceladas armaduras;
Los cascos relucientes con cimeras!
Los castillos poblados de aventuras;
Las torres coronadas de banderas.
Allá, los altos picos del Moncayo;
El Guadalupe con la sangre tinto;
Los manes de Rodrigo y de Pelayo
Las tumbas de Fernando y Carlos Quinto

Aquí; la noche llena de luceros,
El campo lleno de silvestres flores
El volcán con sus hondos ventisqueros
Y el lago con sus juncos tembladores.
Aquí, la virgen tierra americana;
Bajo su azul y eterno cortinaje,
El rey desnudo, la vestal indiana,
El bosque inculto y el aduar salvaje.
Aquí errabundo el ignorado atleta
De audacia ejemplo y de valor tesoro;
En las entrañas del peñón la veta
Y el barro confundido con el oro.

.....
.....

Aquí solo un baluarte, la montaña:
Allá, torres y naves y cañones;

Tal fué Tenoxtitlán; tal era España;
¿Cuál vencerá en la lid de ambas naciones?
Admiro, Iberia altiva, tu nobleza,
Tu carácter indómito y bravío,
Pero a la par admiro la grandeza
Y el heroico valor del pueblo mío.

.....
.....

¿Qué hallaste en estos reinos ignorados?
Un pueblo que del oro no se engríe,
Una Otumba que asombra a tus soldados
Y un Cuauhtémoc que en el tormento ríe.
Culparte en nuestro siglo fuera mengua;
Venciste y nadie intentará culparte;
Entre tus dones heredé tu lengua
Y nunca la usaré para insultarte.
Si a la justicia destronó el capricho,
Si está con sangre escrita cada hazaña,
¡Ah! yo diré lo que Quintana ha dicho;
"Crímenes son del tiempo no de España".
Nuestra sanbre es igual! que nadie oponga
A nuestra unión calumnias y rencores
¡La plegaria inmortal de Covadonga
Siglos más tarde resonó en Dolores!
La misma es nuestra raza altiva y fiera,
Igual nuestro carácter franco y rudo;
Aquí, el aguila libre por bandera;

Allá, el león, por símbolo y escudo.
No de venganza con mentido alarde
Nuestras glorias mundanos en la niebla;
¡Hijos de Zaragoza y de Velarde
Juntos cantemos a Bailén y a Puebla!
Juntos el mexicano y el ibero
Tener debieran, en mejores días
¡Para cantar su patriotismo, a Homero!
¡Para llorar sus duelos, a Isaías!
Hoy la gloria con bellos arreboles
Ilumina enlazadas nuestras manos;
¡Honor eterno a México, españoles!
¡Honor eterno a España, mexicanos..!

El nombre de este gran poeta mexicano fué honrado en el extranjero siendo miembro del "Ateneo de Lima", socio de número de la Sociedad de Periodistas y Escritores de Portugal, socio de la Academia de Ciencias y Bellas Letras del Salvador, y en México - fué secretario de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, Director de la Beneficencia Pública en el Distrito Federal y Diputado al Congreso de la Unión, todo lo cual no le quitó ser un hombre modesto y sencillo.

Veamos para terminar una composición poética de Juan de Dios Pesa titulada "El Consejo de Familia", que por su fina ironía, y facilidad en la versificación, ha sido considerada como un modelo en su clase.

EL CONSEJO DE FAMILIA.

¿Quién la miseria y el amor concilia?

Esto mas que problema es un misterio,
Para hablar de un asunto que es tan serio,
Hubo ayer un Consejo de Familia.
Hizo del presidente del consejo,
Un hombrecillo al que la edad agobia,
El que además del chiste de ser viejo,
Es nada menos que padre de mi novia.
A su lado en comoda poltrona,
Con franco y natural desembarazo,
Estaba una señora setentona,
Con un perro faldero en su regazo.
Y en derredor con rostros muy severos,
Y animados de cólera no escasa,
Estaban cual prudentes consejeros,
Seis o siete visitas de la casa.
Y entre todos causando maravilla
De gracia y juventud rico tesoro,
Como un ángel sentado en una silla,
Estaba la mujer a quien adoro.
Conque, ¡vamos a ver! dijo indiscreta
La madre, por anciana impertinente,
¿Es verdad que eres novia de un poeta
Que ya siñe un laurel sobre su frente?...
Pues le sabeis -- dijo la niña--
No lo puedo negar le quiero mucho,
Mereces --dijo el padre-- que te riña,
Y la madre exclamó --¡Cielos que escuchel.

.....

Los hombres --dijo el padre-- son perversos,
Pero más los poetas de hoy en día,
Quizá te piense alimentar con versos,
Y, eso vas a comer, ¡pobre hija mía!
Quien sabe --añadió otra persona--
Si piensan levantar llegado el caso,
A orilla de la fuente de Helicóna,
Un palacio en las faldas del Parnaso,
Envidia te tendrán los serafines,
Pues tendrás deleitando tu hermosura,
Una alfombra de nardos y jazmines,
Y un ruiseñor cantando en la espesura.
El marañón feliz te dará un beso,
Diciendo, tengo un ángel por esposa,
Y a la hora de comer, ¡quién piensa en eso!
Para el poeta la comida es prosa.
Un coro de estridentes carcajadas
Satíricas, terribles, infernales,
Convirtió las mejillas en granadas,
Al ángel de mis sueños celestiales.
¿Cómo has de seguir esos amores
Tú la más infeliz de las mujeres,
Soñando con astros, pájaros y flores,
Has de sentir la dicha y los placeres?
¿A qué alta sociedad hija querida,
Te llevará ese amor del cual abusas?
Ha de ser muy monótona la vida,



¡Sin tener más visitas que las musas!
Otra risa estalló, ¡bendita risa!
Entonces élla abandonó su asiento,
Y con fiero ademán y muy de prisa,
Salió sin titubear del aposento.
Llamarónla mil veces, pero élla
Espléndida, graciosa, soberana,
Como asoma en los cielos una estrella,
El rostro fué a asomar por la ventana.
¡Ven --me dijo-- mitad del alma mía!
Dicen que amarte es prueba de rareza,
Que te deje por pobre ¡que ironía!
Que por pobre te deje, ¡que tristeza..!
Como no nos comprenden es por eso,
Que a destruir mis amores se concilia,
¡Yo siempre seré tuya... dame un beso ..!
¡Se ha lucido el CONSEJO DE FAMILIA!

ooooo

oooooooo

oooooooo

ooooo

En el año de 1894 llegó a la capital mexicana un joven -
provinciano de poco mas de veinte años, alto, desgarrado, ros-
tro enjuto y palido con tintes terrosos, ojos de mirada lejana
y naciente barba de nazareno. El mozo acudía asiduamente a -
las redacciones de los periódicos, departía con las persona-
lidades de la literatura, frecuentaba reuniones sociales y -
asistía a los teatros. ¿Quién era aquél mozalbete que parecía
más que un ser viviente, un retrato?. Se dijo su nombre; AMA-

do Nervo; alguñ dijo que parecía un seudónimo.

Se fué sabiendo que había nacido en Tepic, se había educado en un seminario y estaba a punto de ordenarse, cuando la poesía le dominó; algunos de sus versos se habían publicado en un periódico de Mazatlán, y que venía a México a "abrirse camino" según la frase ritual, pues sus condiciones eran difíciles económicamente, acompañado de su madre y hermanos a los que había que mantener.

Fuó muy ruda la lucha; era inútil que llevara sus originales a diario o revistas, pues la producción poética se pagaba mal, pero Nervo no se amilana, trabaja en todo sin importarle lo que fuera, establece una tienda de abarrotes, tuvo un puesto de carnes en el Rastro, aceptó todos los aprovechamientos lícitos, se avino a escribir crónicas de modas, puso piés de grabados en un semanario que nadie leía, y así fué viviendo, y un buen día en el primer aniversario de la muerte de Gutiérrez Nájera, leyó unos versos en memoria del finado, que fueron celebrados por la crítica.

Días después en la cantina "Peter Kipps" que según he leído existía en la esquina de Gante y San Francisco (entonces) fué presentado por el autor teatral Manuel Bernaldez a los escritores que allí se reunían, Urbina, Tablada, Bernardo Couto, Jesús Luján y todos le acogieron con cariño. Fué amigo de Valenzuela que gastó su fortuna en ayudar escritores con generosidad gentil, y una vez después de comer en aquélla casa de Don Jesús, se le rogó que dijera alguna de sus composiciones. He tenido que leer varios autores para definir con exactitud,

a mi juicio la personalidad de Amado Nervo, pues significa - tanto en la literatura no solo mexicana sino castellana, que cuanto se diga es poco, y siempre han de resultar pocas las páginas que a poeta tan excelso se le dediquen.

Rufino Blanco Fombona, escritor que merece crédito por su vasta erudición, ha escrito un artículo notable sobre Amado Nervo (1).

"Amado Nervo --dice-- es el único poeta místico entre los poetas modernistas de América y de España. Es pues caso único en las modernas letras de expresión castellana. Y siendo caso único en cuanto a la esencia de su poesía, tampoco - en cuanto a la técnica es caso frecuente. Como Peter Altengberg en Austria, Bécquer en España, y Eguren en el Perú, procura Amado Nervo prescindir de todo follaje retórico, y decir la mayor cantidad de cosas en el menor tiempo y en las - menos palabras posibles. Además decirlo del modo más llano - y asequible. Arte de ser artistas sin aparentarlo, sin que - el vulgo se percate. Nadie ha escrito una biografía lírica - más sintética y que en apariencia, mejor le pinte.

Yo, como las naciones

Venturas, y a ejemplo de la mujer honrada,
no tengo historia; nunca me ha pasado nada.

"Pero notemos esto -sigue escribiendo Blanco Fombona-- siendo novísimo por la forma, fué en cuanto al espíritu, ya un viejo budista, ya un panteísta, ya un místico cristiano. Buen panteísta amó siempre a Dios en los seres y las cosas, - en toda la naturaleza. Hacia el fin de su vida creyó haberlo

conseguido. La luz de ese amor, sin que lo encontrase con facilidad, fué su mayor tortura de místico".

"De joven --sigue Blanco Fombona-- amó la morbidez de la forma versal; amó además de la naturaleza en cuanto reveladora de la divinidad, y además de la musa a las mozas de carne y hueso, la sociabilidad, la buena mesa. Poco la expresión literaria se fué ciñendo; el amor a las mujeres se concretó - en un sólo amor, la prematura arteriosclerosis le hizo renunciar a la gala, y el poeta comunicativo, de charla encantadora y voz pectoral y bien timbrada, volvió casi recluso en Madrid, mirando los mundos siderales con un telescopio;

¡A que mirar constelaciones

En el profundo azul turquí!

¡A que escrutar las extensiones!

El gran misterio no está allí.

La ideología de Nerve está en "Plenitud" y "Elevación". Confía en Dios y nos lo dice en todos sus versos que sobre esto tratan, como aquél que expresa;

Dios es inaccesible al instrumento
científico, al crisol, a la retorta...

Pero, que el triste y conturbado espíritu
Le busque como el sùmun de los bienes,
y allá en lo más profundo de sí mismo
la voz maravillosa del Abismo
le dirá con amor; ¡Aquí me tienes!

En un artículo del distinguido escritor Rubén M. Cam--

pos evoca algo de la juventud de Neruo (1) que debemos copiar - en alguno de sus fragmentos para conocer el alma del poeta, tan distinta de cuantos contemporáneos suyos existieron, claro que nos referimos a los poetas.

El escritor mexicano citado, evoca una velada en el Teatro Iris en la cual Neruo acompañado de la música, recitó muchas de sus composiciones recibiendo ovaciones ruidosas como nunca poeta alguno mexicano había recibido.

"Amado --dice-- aparecía consumido por la fiebre de la -- producción poética y por las enfermedades; se le veía demacrado, con el rostro mudo y lívido y en la cabeza no le quedaba un sólo pelo. Era todo bondad para los amigos y todo amor para las novias, haciendo el amor líricamente a las muchachas. Esto no quiere decir que tuviera novias a montón, ni siquiera de a par como Manuel Machado que decía " tengo una que me quiere y -- otra a quien quiero yo" sino que se dedicaba completamente a -- una sola a la que amaba con toda su alma; el amor del día era -- el definitivo. Y entonces surgían aquéllos versos de enamorado maravillosos, escritos con tal fuego que cada una de las muchachas de su tiempo creía que eran para ella, que estaban dedicados a ella, y cuando venía el fatal rompimiento a causa de su -- veleidad de bohemio, que no tenía nada que ofrecer, creíase morir de decepción y desolación; pero su encarnación era tan sana, que a los pocos días ya había curado su herida del alma, y una nueva ilusión había surgido en otro como estrella de la mañana, cuando apenas había acabado de llover el tramonto de una estrella de la tarde. Traía de Nayarit natal la capa española para -

rondar de noche a la novia, que alargaba la mano tras la ventana entreabierta para darle una flor, y el rondel amoroso para exaltar la fugaz juventud que lo había cautivado, al menos por un día, y que él evocaría en un verso de "El Exodo y las Flores del Camino" latino americanas anémicas y hermosas".

Y antes de transcribir algunas de las poesías de Nervo -- ¡que tentació no poder hacerlo con todas! -- consignemos algo sobre el vate inmortal escrito por el talentoso escritor mexicano Alfonso Reyes, el cual fué camarada suyo en azares diplomáticos como es sabido, y compartieron días de profunda amistad, hasta el punto de dirigir este último más tarde, la magnífica edición de las obras completas del perdido amigo, - auspiciada por la Editorial Nueva de Madrid.

"Cuando Amado Nervo murió -- ha escrito Reyes -- era ya completamente feliz. Había renunciado a casi todas las ambiciones que turban la serenidad al pobre y al rico. Como ya no era joven, había dominado esa ansia de perfeccionamiento continuo que es la melancolía secreta de la juventud. Como todavía no era viejo, aún no comenzaba a quedarse atrás, y gustaba de todas las sorpresas de los sucesos, y los libros; aún amanecía cotidianamente con el sol, y había logrado dos grandes conquistas divertirse mucho con sus propias ideas en las horas de soledad, y divertir a los demás en los ratos de ocio, conversación y compañía". "Cuando hablaba de ciertos temas -- ¡que facilidad para transportarnos de la tierra al cielo! Y todo con un secreto de confesor, y con decente voluptuosidad

de hombre que promete milagros. Su mayor afán era descubrir - el camino mejor entre la vida y la muerte. Su ángel de la --- Guarda tuvo que combatir y llorar. Hubo que sufrir una adoles- cencia de misas negras, largo amor (¡corte! dice él) vino a - redimirlo aquietándolo. Lo santificó una pérdida irreparable. El bien se abrió paso en su corazón. Un poco de sufrimiento - diario -- castigo aceptado por su alma católica-- era un avi- so de paciencia, un ejercicio de virtud. Y cuando al fin se pu so en paz con la vida ¿qué descubrió?. Que estaba en paz con la muerte...! y que sabía y hasta que oportuna su muerte!.. Opor- tuna sí a pesar de nuestras lagrimas. ¿Qué hubiera hecho mas sobre la tierra este hombre que tan clara y admirablemente -- había ya aprendido a morir? Hizo abrir -- dicen los testigos -- las ventanas. Quiso ver la luz. Sonrió. (Nunca perdió él - aquélla cortesía suave de indio, aquélla cortesía en que pone mos algunos el mejor orgullo de la raza). Y fué diciendo, ex- plicando sin sobresalto, como se sentía morir, poco a poco -- entrándole por los piés la muerte. Cuando la ola de sombra -- le colmó el pecho, él mismo se cuidó de cerrar los ojos, dió las gracias a los que le habían atendido y murió. Y fué su -- muerte por la aceptación, por la sencillez, por lo dulcemente y bien que supo morir, un ~~preciso~~ ejemplo de la santidad de -- la razón".

Embebido en citar todos estos testimonios que han sido mi lectura favorita días antes de ponerme a escribir algo, -- acerca de Amado Nervo, llegué hasta su muerte, no queriendo - la verdad haber descrito nada de esto todavía. Pero la magia

del estilo de Alfonso Reyes, prosa, toda fondo e idea, me ha llevado hasta detallar lo ya referido, suceso por otra parte que lamentó todo el mundo literario de habla castellana, no solo por la pérdida de un poeta mexicano de tan altos vuelos, sino también por su vida, por sus ideales, - tan discutido acerca de su misticismo para unos verdad, o para otros no, sino una extremada religiosidad lo cual, - dicen, no es misticismo.

Más prescindo de todo esto me acuerdo del fin de estas líneas, del objeto de las mismas en mi carrera, y paso dejando campo tan ininteresante tema a copiar algunos de los muchos poemas de Amado Nervo gloria excelsa de la literatura mexicana.

CUANDO ME VAYA PARA SIEMPRE (1).

Cuando me vaya para siempre, entierra
con mis despojos tu pasión ferviente;
a mi recuerdo tu memoria cierra;
es ley común que a quien cubrió la tierra
el olvido lo cubra eternamente.
A nueva vida de pasión despierta
y sé dichosa; si un amor perdiste
otro cariño tocará a tu puerta..
¿Porqué impedir que la esperanza muerta
resurja ufana para bien del triste?.
Ya ves... todo renace.. hasta la pálida
tarde revive en la mañana hermosa;
vuelven las hojas a la rama escualida,

(1) Poesías completas por Amado Nervo.- p.42.

y la cripta que forma la crisálida
es cuna de pintada mariposa.
Tornan las flores al jardín ufano
que arropó son sus nieves el invierno;
hasta el Polo disfruta del verano...
¿Porqué nomás el corazón humano
ha de sufrir el desencanto eterno?
Ama de nuevo y sé feliz. Sofoca
hasta el perfume de mi amor, si existe:
¡sólo te pido que no borres, loca,
al sellar otros labios con tu boca,
la huella de aquél beso que me diste...!

VALSAR, GIRAR.

Oye, neurótica enlutada,
oye; la orquesta desmayada
preludia un vals en el salón:
de luz la estancia está inundada,
de luz también el corazón.
¡Ronda fantástica iniciemos!
El vals es vértigo; ¡valsemos!
¡Que viva el vertigo mujer!
.....
Valsar, girar.¡ que bello es eso!
Valsar, girar, perder el seso,
hacia el abismo resbalar,
en la pendiente darse un beso,
morir después... Valsar, girar...



Paolo, tu culpa romancesca
viene a mi espíritu...Francesca,
unida siempre a Paolo vas
¡Impulsános, funámbulesca
ronda!, ¡mas vivo!, ¡mucho más!..
¡Valsar, girar,§ que bello es eso!
Valsar, girar, perder el seso,
hacia el abismo resbalar,
en la pendiente, darse un beso,
morir después, Valsar, girar.

A KEMPIS. (1)

Hace muchos años que busco el yermo,
ha muchos años que vivo triste,
ha muchos años que estoy enfermo,
¡y es por el libro que tu rscribiste!
¡Oh Kempis, antes de leerte, amaba
la luz, las vegas, el mar Oceano;
mas tu dijiste que todo acaba
que todo muere que todo es vano!
Antes, llevado de mis antojos,
besé los labios que al beso invitan,
las rubias trenzas, los grandes ojos,
¡sin acordarme que se marchitan!
Mas como afirman doctores graves,
que tu, maestro, citas y nombras,
que el hombre pasa "como las naves,
como las nuves, como las sombras!"...

(1). Poesías completas por Amado Nervo. p. 92.

huyo de todo terreno lazo,
ningún cariño mi mente alegra,
y con tu libro bajo del brazo
voy recorriendo la noche negra....
¡Oh Kempis, Kempis, asceta yermo
pálido asceta que mal me hiciste!
¡Ha muchos años que estoy enfermo,
y es por el libro que tu escribiste..!

EL DIA QUE ME QUIERAS (1).

El día que me quieras tendrá más luz que junio;
la noche que me quieras será de plenilunio,
con notas de Beethoven, vibrando en cada rayo
sus inefables cosas,
y habrá juntas más rosas
que en todo el mes de mayo.

Las fuentes cristalinas
irán por las laderas
saltando cantarinas
el día que me quieras.

El día que me quieras los sotos escondidos
resonarán arpegios nunca jamás oídos,
Extasis de tus ojos todas las primaveras
que hubo y habrá en el mundo, serán cuando me quieras
Cogidas de la mano cual rubias hermanitas
Luciendo golas cándidas, irán las margaritas
por montes y praderas
delante de tus pasos, el día que me quieras...

(1). Poesías completas por Amado Nervo p. 868.

Y si deshojas una, te dirá su inocente
postrer pétalo blanco; ¡Apasionadamente!
Al reventar el alba del día que me quieras,
tendrán todos los tréboles cuatro hojas agoreras,
en el estanque, nido de gérmenes ignotos
florecerán las místicas corolas de los lotos.
El día que me quieras será cada celaje
ala maravillosa; cada arrebol, miraje,
de las Mil y Una Noche; cada brisa un cantar,
cada árbol una lira, cada monte un altar...
El día que me quieras, para nosotros dos
cabrá en un solo beso la beatitud de Dios.

EL GRAN VIAJE. (1)

¿Quién será en un futuro no lejano,
El Cristóbal Colón de algún planeta?
Quien logrará con máquina potente
sondar el Oceano
del éter, y llevarnos de la mano
allí donde llegaran solamente
los osados ensueños del poeta?
¿Quién será en un futuro no lejano
el Cristóbal Colón de algún planeta?
¿Y qué sabremos tras el viaje augusto?
¿Qué nos enseñaréis, humanidades
de otros orbes, que giran
en la divina noche silenciosa,
y que acaso hace siglos que nos miran?

(1) Poesías Completas por Amado Nervo. p. 805.

Espíritus a quienes las edades
En su fluír robusto
mostraron ya la clave portentosa
de lo Bello y lo Justo,
¿cuál será la cosecha de verdades
que deis al hombre, tras el viaje augusto?
¿Quién será en un futuro no lejano
El Cristóbal Colón de algún planeta..?

Es una página sentimental y bella la que se refiere a como escribió Amado Nervo una de sus más bellas poesías titulada DESOLACION. Tomamos los detalles de un artículo escrito por el Dr. Adolfo M. Sierra, catedrático de Psicología Experimental de la Universidad de la Plata (1).

"Acompañado de Rubén Darío, vino una tarde --dice-- el melancólico vate mexicano a requerir nuestro concurso médico, para su "pobre muchachita" enferma y que se llamaba como es sabido, Ana Luisa Dailliez, y como el propio Nervo ha dicho de ---élla, las estrofas de "GRATIA PLENA";

Era llena de gracia como el Ave María;

¡Quien la vió no la pudo ya jamás olvidar!

Tenía unos veinte y cinco años, piel sonrosada, estatura mediana, curvas armónicas, cabello rubio, boca breve y dientes blanquísimos".

"Consecuente con sus hábitos de retraimiento alojábase - Amado Nervo en una modesta pensión cercana al Luxemburgo. Allí, entre blanquísimas sabanas, devorada por la fiebre y el dolor yacía Ana Luisa. Al acercarnos al lecho y hacerla Nervo cariño (1). Revista de Revistas de 28 de mayo de 1922.

samente nuestra presentación, quedó como inconsciente; los párpados entornados y el hábito anhelante; pero muy luego, a modo de quien se vuelve sobre sí mismo, esbozó una lánguida sonrisa, al tiempo que nos alargaba una mano seca, pálida y encendida".

"Compartíamos la responsabilidad de médico de cabecera con un distinguido joven peruano, hermano del ex-Ministro del Perú en Bruselas señor Francisco García Calderón, quien por aquél entonces, cursaba el último ciclo de sus estudios en París, y que ya médico, durante la pasada guerra perdió la vida en las trincheras luchando al lado de Francia".

"Tratabase en Anita de una afección quirúrgica que urgía intervenir. Decidida la intervención fué trasladada la enferma al servicio operatorio del Profesor Deleris, amigo íntimo del joven García Calderón, y ya en la clínica la desesperación de Nervo llegó al paroxismo. De hinojos junto al lecho, le acariciaba las manos, los cabellos, el rostro, o bien rezaba en alta voz latines de Aves Marías y Paternoster, mientras hacía desfilas entre sus dedos temblorosos los rústicos cuentones de un rosario de madera, que días antes le había llevado a guisa de reponsorio, el lírico de "Los Cantos de la Vida y Esperanza" (Rubén Darío)."

"Fué también en aquélla triste noche de fines de septiembre, que adquirí la certidumbre del doloroso vicio que devastaba el espíritu de Nervo. El infortunado místico de "Serénidad", acostumbraba de años anteriores a manumitirse del gran silencio de sus penas, recurriendo a la jeringuilla de Pravatz. La exaltación nerviosa, rayana casi en alucinatorio,

que por aquellos días experimentaba el infeliz vate mexicano, debíase en gran parte a sus abusos del alcaloide".

"¡Pobre y adolorido poeta!... Fresco tengo el recuerdo de la extraña confianza que pocos momentos después de operada Anita, me hizo Nervo. Radiante de alegría como un niño ante el éxito aparente de la intervención, y mientras su amorosa compañera dormitaba todavía bajo el influjo del cloroformo, con el misterio de quien confiesa furtivamente algún secreto comprometedor nos leyó en voz muy baja la siguiente composición poética que durante la noche había compuesto y que está en el tomo de "La Amada Inmovil" bien que algo renovada y con fecha enteramente arbitraria. La poesía aludida reza así;

D E S O L A C I O N .

Tú eres la sola verdad de mi vida;

el resto ¡que es!...

Humo... palabras, palabras, palabras..

mientras tu agonía me hace estremecer!

Tú eres la mano cordial y segura

que siempre estreché,

con sentimiento de plena confianza

en tu celeste lealtad de mujer.

Tú eres el pecho donde mi cabeza

se reposa bien,

oyendo el firme latir de la entraña

que noblemente mío sólo es.

Tu lo eras todo; ley, verdad, y vida...

El resto, ¡que es...!

Hasta aquí la relación del Dr. Adolfo M. Sierra, después tengo entendido que Amado Nervo escribió en aquél trance terrible para él de la muerte de la mujer amada, otra poesía titulada ESCEPTICISMO, la cual no he encontrado para reproducirla.

Claro, que del mismo modo que deje de tratar la figura de Amado Nervo en este ligero estudio de un admirador de la poesía mexicana, sin llenar páginas y páginas con las hermosas poesías del autor de tanta belleza artística, igualmente siento pena al no recordar numerosas anécdotas del inspirado vate, que he encontrado en mis lecturas, y las cuales retratan de cuerpo entero esa figura única en los anales de la métrica española.

oooooooo

oooooooo

oooooooo

San Luis Potosí, tuvo la honra de ser la cuna de uno -- de los poetas más insignes de México, de Manuel José Othón, -- cuya familia por parte del abuelo era de origen alsaciano, -- el cual después de batirse en las guerras napoleónicas vino al suelo mexicano. En cuanto al padre del ilustre vate a que nos referimos, era de carácter muy severo y educó a su hijo con dureza, el cual terminados los estudios primarios aprendió latín con un fraile franciscano, y de entonces databa su gusto por los clásicos.

Lector infatigable niño aún había devorado casi todo el teatro clásico español, Calderón, Lope, Moreto, Rojas, --

Alarcón, le eran familiares, y de ahí su afición al teatro, - y parece que tenía 17 años nada más, cuando escribió su drama "Después de la Muerte" que alcanzó éxito, lo mismo que otras obras teatrales suyas como "Herida en el Corazón", "La Sombra del Hogar", "La Cadena de Flores" y alguna de menos importancia.

Terminada su enseñanza preparatoria en San Luis Potosí como anotamos, pasó a México comenzando la carrera de medicina, siendo amigo de Juan de Dios Peza y de Agustín Cuenca, - que igualmente estudiaban la misma carrera, y cuando ya iba a terminarla, se vió obligado a regresar a su patria chica, --- en donde se recibió de Abogado.

Hombre cultísimo, ameno en su charla, amable, muy educado, de vasta ilustración en diversas materias además de la literaria, se atraía las voluntades de cuantos lo trataban, y como muchos otros, no conoció la llamada "bohemia" pues siempre vivió en posición desahogada, y avanzando en crearse una posición superior al margen de los versos y de la poesía en general. Tuvo cargos en la judicatura siendo juez de algunos pueblos de San Luis Potosí, dividiendo su tiempo --dice-- uno de sus biógrafos "entre la lectura y la afición a la caza de la que era un verdadero apasionado".

Pero veamos la figura de Manuel José Othón, que es lo que nos interesa dentro del objeto de este trabajo. El distinguido crítico y escritor mexicano don Francisco A. de Icaza, - en su conferencia sobre los "poetas mayores" de México" dice, "Logró Manuel José Othón" --perdido como Gutiérrez Nájera,

para nuestras letras en la plenitud de su fama--- el aplauso de los modernos y la simpatía de los partidarios de la tradición clásica. Caso raro ---añadía--- Othón, llegó a encontrar lo que pudiera decirse en procedimiento propio, dentro de la rígida ortodoxia del idioma; he ahí sus relaciones con los puristas americanos más exigentes, quizá en la limpieza del lenguaje, que los mismos puristas españoles. Pero como en él era una realidad y no lugar común literario, el ser hombre - PARA QUIEN EL MUNDO EXTERIOR EXISTE, copió la naturaleza según la veía, sin recurrir a modelos convencionales, y los revolucionarios en materia de arte, los refractarios de la rutina, lo declararon innovador". Con todo esto coincide Agustín Loera Chávez, quien en las palabras preliminares que puso a la selección que hizo de los poemas de Othón, publicada por CULTURA, (Tomo 21 Número IV, 1917) escribe "La cualidad mayor que se le ha reconocido es la de haber encontrado un procedimiento propio, que unaba a las virtudes del clasicismo bien entendido, las frescas y remozadas innovaciones de las formas modernas".

Tanto Icaza como Loera Chávez, según afirma el biógrafo más entusiasta de Othón, Jesús Zavala, le exortaron en varias de sus críticas a que no se fuera por los campos del "modernismo" tan mal comprendido y peor ensayado por los mentados decadentistas, vates históricos de morbosas inspiraciones de cuyo contagio Dios libre a usted".

En efecto Othón, fué un poeta de verdad, sano, vigoroso, inspirado y según se afirma antes de dar a la publici--

dad sus poemas, solía someterlos a la aprobación de eminentes personalidades literarias, como don Joaquín Arcadio Ru- gosa y don Rafael Angel de la Peña.

Dentro de esas cualidades que distinguieron cuanto es- cribió Manuel José Othón, y conste que nos referimos a sus poesías, pues en cuanto a sus prosas si bien fueron aprecia- das en su justo valor, no tenemos para que señalarlas, la - crítica nunca con alabanzas unánimes las composiciones "Sal- nos", "Mi Pueblo", "Paolo y Francesca", "Ofelia", "Noche Bu- na", "Tristeza", "Cada en el Teatro de la "Paz", "Lejanías,- "Pro Patria" hasta el número de catorce que figuran en el - tomo de "Poemas Internos". También publicó otros poemas con el título de "Odio", "Básticos", "Brutales", hasta cuatro - volúmenes que constituyen su completa obra lírica.

Reproduzcamos alguna de las notables poesías del va- te potesino.

SÍMBOLO. (1).

1.

Don Quijote, vencido, de regreso a su aldea
el alma al cielo abierta y el corazón oprimido,
siente de las estrellas el tibio y dulce beso,
lo mismo que un flechazo de la lumbré febea.
A deshora, en la umbra, (siempre ardiendo la idea)
oye que rasga el aire tenebroso y espeso
un gruñido, y la tierra retemblar bajo el peso
de una monstruosa piara... El espacio rejea;
suspéndese el espíritu del noble caballero;
pone mano a la espada; se irgue ardoroso y fiero.

(1) Poesía de Manuel José Othón. p. 246.

Mas la fuerza y el número de las patas soeces
dan al traste con tanta grandeza y heroísmo,
que la estúpida fuerza puede más muchas veces
¡muchas veces? Eternamente será lo mismo.

II.

Y añade una leyenda que la cerduda tropa,
después de la batalla, sintiéndose tan altiva,
que pasó las llanuras de Aragón y ya iba,
trasmontando el Pireneo, a conquistar a Europa.
Y que entre los colmillos, la desgarrada ropa
del vencido manchego irradiaba tan viva,
que de las nobles fieras la turba admirativa
juzga que con iguales por las montañas topa.
Y desde entonces fueron los cerdos guñones
nobles, y se empaparon en gloria y gentilezas;
que esa virtud revisten los grandes corazones;
dar; aun al enemigo, parte de su grandeza...
Y fueron los marranos cual tigres y leones...
Y les bañó un destello de la divina alteza.

En el año de 1880 el poeta se trasladó al pueblecillo -
de Santa María del Río cercano a la capital potesina, donde -
pasó una breve temporada. Su estancia en éste lugar prodújole
una de las más gratas e impercederas impresiones de su juven-
tud, que se tradujeron en la siguiente poesía romántica con -
mezcla de lo pictórico. He aquí algunas de sus estrofas;

MI PUEBLO.

Entre la arboleda umbría

que la oculta por completo
se alza la morada mía,
rectándose sombría
del bosque en lo más secreto.

A lo lejos se divisa
su modesto caserío.
La luz le dá su sonrisa,
sus leves soplos la brisa,
sus ondas claras el río.

El río que en la enramada
caprichosa serpentea,
y en su linfa plateada
copia la nube escapada
de la negra chimenea....

Hay púrpura en los celajes
de sus lípidas mañana,
y tienden en sus paisajes
vaporesos cortinajes
las noches americanas.

¡Con cuanto placer y anhelo
al acercarme al umbral
de aquel bendecido suelo,
miro perderse en el cielo
la cruz del ORIGINAL! (1)

Allí tengo la morada

(1) Nombre de un cerro muy elevado, que tiene una cruz en la cumbre.-

donde olvide los pesares.
Es una casita amada
siempre, siempre perfumada
por jazmines y azahares.

Los arboles la sombrean
y los pájaros la cantan
los naranjos que florecen
diariamente la hermosean
y diariamente la encantan.

Y allí en el fondo sombrío
donde hay más yerbas y flores
Y donde murmura el río,
allí duerme el ángel mío
el dueño de sus amores.

Pálida virgen dormida
de la virtud en la calma.
Ella es la dueña querida
de las glorias de mi vida
y de los sueños de mi alma.

Exactamente en este mismo año de 1880 publicó Othón, su primer libro de "Poesías" que fué acogido con beneplácito. Llevaba un prólogo de don Victoriano Agüero periodista de fama, y escritor de mérito, y en él narra algunos detalles de la vida del vate a que nos venimos refiriendo.

"En mis conversaciones --dice-- con los estudiantes potoninos, supe que había en San Luis un grupo de jóvenes amigos de

las letras, que entre ellos figuraba notablemente por su ardiente afición y entusiasmo don Manuel José Othón, cursante de leyes en el Instituto Literario. Me dijeron que su gusto por la literatura, su carácter expansivo y abierto, su amor a los libros y a los escritores de tal manera le dominaban, - que sin abandonar por ellos los estudios jurídicos, vivía -- siempre leyendo, escribiendo, haciendo versos y conversando sobre asuntos de crítica y de historia; que estaba al tanto del movimiento literario de la capital y de los progresos -- que en este ramo se alcanzaban; que no le eran desconocidas las obras más notables y modernas de los grandes literatos, - así nacionales como extranjeros, y que su placer favorito, - en fin, su única ambición era vagar con libertad por el ameno y florido huerto de la poesía".

Esta silueta bien trazada de Othón cuando era joven dá completa idea de sus principios y afición en el campo de la literatura del que después sería una verdadera gloria mexicana.

El Lic. don José López Portillo y Rojas, cuyo talento de distinguido escritor nadie pone en duda, refiere datos interesantísimos en su ELOGIO DE MANUEL JOSE OTHON, diciendo - que cuando "este vino a México el mes de octubre de 1906 -- con motivo de la invitación que le hizo la Academia Mexicana de la Lengua, para que tomara parte en la velada que se - organizó en honor de don Rafael Angel de la Peña, fué a recibirlo a la estación. El poeta sentíase enfermo; un efisema -

agudo le obstruía la respiración, producíale toses persistentes que le congestionaban el rostro y hacía que los ojos casi se le salieran de las órbitas. Así mismo narra; "Pasó el día conmigo. Se refugió en mi casa para concluir los admirables tercetos de su elegía, que aún no traía pulidos ni terminados. A la siesta dióse a dictar al escribiente la poesía que tenía que leer aquélla misma noche (26 de octubre).- Me asombró la facilidad con que versificaba. Es probable que hubiese pensado ya el final de la composición; pero se veía que aun no la daba forma... Lo cierto es que Othón dictó al amanuense los últimos tercetos, casi como quien escribe prosa, y que a poco me leyó íntegra la poesía".

He citado lo anterior porque "esa facilidad para el verso" que le atribuye el distinguido escritor jalisciense Lic. Portillo y Rojas, no la admite Alfonso Reyes, tan erudito en achaques literarios, fundándose para éllo en algunas cartas del mismo Othón.

En 1894 dice en una carta del 2 de mayo; "Pienso seguir publicando en "El Renacimiento algunos trabajos en prosa, - pues versos escribo muy pocos". Quisiera terminar "LA NOCHE EN LAS SELVAS" de la que tengo algunas estancias y que hace pareja con el "HIMNO DE LOS BOSQUES" pero me cuesta tanto trabajo hacer versos, que ha de pasar mucho tiempo para en fin darle cima". Más adelante dice que "ya concluí "LA PASTORAL" que me ha costado de corrección más de dos meses. ¿Qué es muy difícil el escribir?. Ya lo creo, pero yo aparte de - que nunca he compuesto con facilidad, pues soy perezoso na--

turalmente, hago un estudio de cada palabra, de cada cláusula, de cada oración. Jamás he escrito un soneto en menos de veinte días. Cuatro versos del HIMNO DE LOS BOSQUES me costaron tres meses de estudio, et sic de coeteris". Cabe después de todo esto ¿dudar de las palabras del mismo autor de "CANTO DEL REGRESO", una de sus poesías de más fuerza y hermosura de la cual presentamos algunos fragmentos?

CANTO DEL REGRESO. (1).

Como los gestadores que en román paladino
cantaron y hablaron nuestro idioma divino,
el espíritu en alto, humilde la cabeza,
vengo a trovar ahora, y mi canción empieza;
"en el nombre del Padre que hizo toda cosa,
y de Dios Jesucristo, fijo de la Gloriosa".

Torno a mis viejos lares. Yo soy un peregrino
que ha muchos años busco la tierra prometida;
en mis pies se han clavado las piedras del camino
y en mi alma todas, todas las zarzas de la vida.

Vuelvo a mi antigua tienda. Soy un soldado rudo
herido en el combate. Traigo roto el escudo,
despedazada traigo la loriga, y el casco
hendido por las flechas, la maza y el peñasco;
pero mantengo firme, y aunque mellado, entero,
el que a vencer me ayuda batallador acero.

.....

Ya estoy aquí. Depongo mi báculo de viaje;

(1) Poesías de Manuel José Othón. p. 257.

cafe el fogón me siento junto a todos los míos...
La heredad ¡que amorosa! que divino el paisaje;
¡que bienestar inmenso bajo el verde frondaje
regado eternamente por los paternos ríos..!

Cuando partí, dejando desamparado el nido
que formé con girones de mi propia existencia,
en cada piedra, en cada rincón, dejé escondido
un recuerdo que es carne de mi carne y esencia
ardiente de mi sangre. Pues bien, aquí he venido
a hurgar como en el hondo antro de una conciencia
y a exumar el cadáver de ese muerto querido
que nació de mis nupcias con mi mortal dolencia.

oooooooo

oooooooo

oooooooo

Traigo a colación de nuevo el discurso del señor Carlos Díaz Duffo, distinguido escritor y periodista, al ingresar - en la Academia de la Lengua correspondiente de la Española, - para trazar la figura del doctor en medicina y poeta insigne, Enrique González Martínez.

"Es así mismo --copio-- un provinciano que unido espiritualmente con el grupo que en la capital hizo la renovación de nuestra poesía, sobresalió a distancia de ese grupo. Vino al mundo en Guadalajara y allí hace sus primeros estudios, y toma el título de Doctor en Medicina, y no se establece en México hasta 1911. Ya antes, había dado su primer tomo de versos en 1903 titulado "Preludios", que se leyó con gran

deleite opinando todos que allí había la semilla de un gran poeta. En 1907 aparece, creo, otro volumen "Lirismo", y en 1909 "Silenter". Los pronósticos se habían realizado y al llegar el vate jalisciense a México, trayendo debajo del brazo un cuarto libro "Los senderos ocultos" toda la intelectualidad citadina, saludó su llegada como el advenimiento de uno de los capitanes del gran ejército en marcha".

González Martínez, vive afortunadamente. Tengo entendido que hace algún tiempo, en estos días, se pensaba en un homenaje en su honor al cumplir los 70 años, rendido por la Universidad Nacional, y no se si eso se habrá realizado. Solo sé que sus poesías son de las que más se leen en la actualidad en México, que su técnica no cede a la de Urbina, y tiene a semejanza de Gutiérrez Nájera, un poder de asimilación y una fuerza retentiva, que asesorada por un buen gusto y una suma elegancia también a lo "Duque de Job", le permiten pintar con una variedad de matices cuadros del mundo exterior, y hondos estados del alma.

Diplomático representó a su patria en varios países, habiendo estado como Ministro en España, es hombre de vasta cultura, de vida digna y respetable, y goza de alta consideración no solo por su talento siempre brillante, sino también por sus versos siempre marmoreos, pulidos, no rimas de un día, fragil redecilla que apresa una visión fugaz. No hay que buscar en su obra clamores desaforados, desesperaciones profundas y negras, indignaciones asperas; alegría, sí, pero sin exaltación; tristeza también pero sin abatimiento.

Nada de violencias, parece decir González Martínez en sus poesías; no abandona su "coturno aristocrático," es siempre --dice un crítico cuyo nombre ignoro-- un perfecto esgrimidor, que sabe quedar en guardia y no se descubre jamás; es casi invulnerable; y cuando se deja caer a fondo, hiere con elegancia, en el lugar preciso, y su estocada no penetra más que hasta donde él quiere.

Veamos algunos poemas del poeta que venimos tratando, en cuyo género es algo admirable e inimitable. Los tres son inéditos para "Revista de Revistas" y se publicaron en agosto de 1921 y aparecen escritos en Santiago de Chile.

LAMPARAS.

De siete lámparas de gozo
que han velado sobre mi vida,
al correr de mi tiempo mozo
sólo una estaba encendida.
De mi abril rebosante y loco
al otoño que me intimida,
fué encendiéndolas poco a poco
una mano desconocida.
De siete lámparas de duelo
que hoy alumbran sobre mi vida,
en mis años de pequeñuelo
sólo una estaba encendida.
De mi juvenil ardimiento
a mi madurez advertida,
encendíalas a golpe lento

una mano desconocida.
Hoy presiden desde el cielo
cada risa y cada sollozo
las siete lámparas de duelo,
las siete lámparas de gozo....

Mano incógnita la que llamas
a la hora de la partida
y has de extinguir las nobles flamas
que velaron sobre mi vida;
No me arrebates el consuelo
de una alegría y de un sollozo
cuando emprenda el último vuelo...
Deja una lámpara de gozo,
deja una lámpara de duelo.

EL LAGO.

El lago tiene una cansada transparencia....
Se advierte la fatiga con que sus ondas puras
reflejan hace siglos verdoros y blancuras.
en una resignada y azul indiferencia.

La tarde es de esas tardes en que el paisaje toma
simplicidad de apunte que por ingémo pasan,
y el cráter extinguido erige su fantasma
tras el conterno brusco de la cercana loma.

Minúsculo y menguado se tiende el caserío,
Colonos que curtieron las nieblas y las lluvias,

a nuestro paso sacan sus cabelleras rubias
y macarados rostros que enlvidece el frío.

En su mirar absorto perduran los años
insomnicos, la nostalgia de pardos horizontes
y el ansia siempre alerta de traspasar los montes
hacia la patria en ruinas que los llama de lejos.

En su verjel de exilio nos miran como extraños;
entre ellos y nosotros nada común existe
y su pupila mansa, bovinamente triste,
habla de serdas luchas y procelosos años.

Bastada que el impulso de locas migraciones
desarraigó del bóreas y retornar no pudo,
y que se agrupa dócil en su villorio mudo
como rebaño isócrono de lentos corazones...!

Así van devanando las horas de la ausencia
atadas al grillete de su dolor tardío,
mientras el lago inmóvil refleja el caserío
con una resignada y azul indiferencia...

LA INMENSIDAD DORMIDA.

Demasiado silencio... Demasiada
quietud... La inmensidad está dormida
sobre la costa gris que se anonada...
El alma se recoge en su guarida
huyendo de la tarde congelada.
Avanza el barco y no responde un eco.

vital en el sopor de la llanura.
En la cerrada bóveda, ni un hueco
filtra un rayo de azul desde la altura.
Ante el desmayo vespéral protesta
la vida prócer y el impulso activo
de luchas, de esperanzas... La floresta
es como un abandono pensativo.

Y en el instante en que la tierra llora
ruínas de ayer, y el corazón exalta
nuevo ideal para el futuro, falta
la luz solar que iluminó la hora
sobre la cumbre procelosa y alta.

En la obra "Silenter" de González Martínez, se dibujan ya los grupos generales en que se ha repartido la obra total del poeta, "La vida y el sueño", serie última, confesión de orgullos y flaquezas, de aspiraciones y dudas; de "Mitos y Paisajes", serie exterior, marmórea, parnasiana, en que la impresión trata de adquirir relieve escultórico; "De la hora romántica", confidencias engastadas en un tejido sutil, que en ocasiones se hace anecdótico; Más "Exóticas" traducciones en verso. Guarda correspondencia esta distribución con la de "Lirismos", no el libro anterior del poeta, en el que figuraban ya las secciones "Mitos y Paisajes y Exóticas". Otra de "Poesías diversas" es la que se ha escindido ahora dando origen a las dos restantes del libro "Silenter".

El ilustre literato y académico de la Lengua, Alfonso --

Junco en una crónica publicada en EL UNIVERSAL DE México, - dedicada a González Martínez, afirma que el poeta ha labrado hora a hora en el tiempo transcurrido desde "Preludios" en 1903, "ha ido sembrando de claros libros su sendero. Pocas cosechas líricas tan vastas y tan egregias a la par". - Nuestro bardo percibe el ritmo del minuto, oye las solicitudes del ambiente, y, sin perder su identidad esencial, - habla con voz siempre moderna. Alguna vez --como en "Las señales furtivas"-- buscó acaso renovación en cierto impresionismo a la usanza, menudo, alquitarado y semi-irónico, en - que su voz aparecía un tanto desfigurada y restringida. No era su camino propio. Cortó en él algunas flores selectas, - pero lo dejó. Y, alerta al compás de la hora, supo, no obstante, allí mismo decir finamente su incompatibilidad. Recordemos la "Apuesta" (1).

Corazón ¿qué te apuestas que el mundo
y tú nunca te vas a entender?
Tu tic-tac le suena lo mismo
que el tic-tac de un reloj de pared.

El quiere jazz-band con serrucho,
y tango, y shymy, y one-step...
¡Y tu cantando a la sordina!...
¡Que le vases a hacer!...

Corazón ¿qué te apuestas que el mundo
y tú nunca se van a entender?
¿Qué vamos a que un día te mueres

(1). Las 100 Mejores Poesías (1935) por Castro Leal. p. 270.

y nadie va a saber de que?...

En sus "Poemas Truncos" --sigue diciendo el señor Junco-- donde suenan algunos ya anticipados en su monumento antológico de "Poesías" (1909-1929) esplende aquella técnica depurada y segura, que ha sido siempre su don, y aquella sobriedad elegante que se hermana con la efusiva emotividad. Hay quizá alguna página en que el juego cerebral anda expremado y sin más honda compañía. Hay notas nuevas y magníficas, como los tercetos de "Fuga de Paisaje" que nos hacen sentir el bravo castigo de Díaz Mirón y subir a la difícil aristocracia de Gongora;

"Ojos de luz caídos de las ramas,
de atisbos salpicaban la campiña
y eran, sobre el tapiz, argos de llamas...

... "En fuga el sol a ras del horizonte
flechas de parto disparando en ira
sangró los cielos y traspuso el monte.

De pronto Diana, que enjorada sube,
bicorne y diamantina la cabeza,
vela su castidad en una nube...

Y aquí la sombra de la vida empieza"...

Pero hay sobre todo en los "Poemas Truncos" una novedad - lacerante y espléndida; ha caído sobre el bardo una sombra de muerte en su vida. Aquella a la que antaño dedicara sus "Senderos Ocultos"... A Luisa, la bien amada "porque me dió la paz", la esposa que era beso, y claridad, y baluarte, bruscamente se fue. Ahora ella está en la paz, y dejó al poeta en zozoba. Y he aquí

la renovación estupenda; no se buscó, vino súbita, sólo, fatal.
El grito humano trasmuta el arte, y en el vate de la serenidad
y la medida, nos dá esta desmesurada y tempestuosa maravilla -
que se nombra "Canción de locura y llanto";

¿Para qué guardar adentro
tanta locura escondida,
si se fué la que en el centro
de mi granja florecida
me acompasaba en la vida?
¿Para qué guardar adentro
tanta locura escondida?

Quiebra el ritmo corazón...
Que un tumulto de campanas
rompa el concertado son
de aquellas albas lejanas
de aquél toque de oración...
¡Enloquece tus campanas,
corazón!

Que de mi demencia embrujada
salga al campo... Quiero verla
por el dolor desgrefñada;
que no hay nada
ya que me obligue a esconderla
del pudor de su mirada.

Que aülle el alma a la luna
como el perro de la muerte,

y maldiga su fortuna
cada una
de las lagrimas que vierte...
¡Aúlle el alma a la luna
cómo el perro de la muerte!

Que escape al monte la fiera
Que a su voz se adormecía....
Y que afuera,
la destroce en su carrera
el furror de la jauria...
¡Ya se fué quien la tenía
domeñada, y prisionera..!

Que en la paz de mi clausura,
entre la ráfaga impura
que dá muerte a la razón...
¡Sal de tu cárcel locura!...
¡Quiebra el ritmo corazón..!

¿Para que guardar en vano
tanta demencia escondida,
si ya es ida
la que el vaivén de su mano
me acompasaba la vida?.

Sesenta y cuatro años tenía el poeta que cantaba con esta poderosa plenitud. En el postrero de los "Poemas Truncos", vuelve a sonar la rara efusión de un nostálgico acento cristiano;

En la noche mortal y en aquel punto

en que culmina el tedio, me pregunto
¿Hay qué volver allá como en la hora
azul de la niñez?.. ¡Está muy alta
para el vuelo la cruz, y todo falta;
la fe de antaño y la oración de ahora..!

No olvidemos para apreciar la sorpresa de Alfonso Junco al comentar los versos transcritos, que según él, en algunos años de su vida el Doctor González Martínez fué incrédulo, lo cual no hemos visto confirmado, esta es la verdad, en ningún biógrafo de este gran poeta de los que hubimos de consultar.

ooooo

ooooooooooooo

ooooo

Llegamos a la gran figura de la poesía mexicana, y hasta pa-
ra algunos de América a Salvador Díaz Mirón, poeta de cenáculo
y de vulgo, como ninguno otro de los máximos valores que con él
integran el pensamiento lírico, Gutiérrez Hájera, Urbina, Othón,
Nervo. Sus primeras estrofas de arrebatado erotismo o de pungente
soberbia, le valieron conquistar el fervor de las masas del -
Bravo al Suchiate, mientras que los alquitarádos poemas que mar-
can la plenitud de su musa, lo colocaron en el señoreo sitial, -
donde recibir el homenaje de los refinados y de los cultos.

En una conferencia dada en octubre de 1834 por el crédito eg-
crito Genaro Fernández Mac Gregor en el Palacio de Bellas Artes,
se confirma el aserto anterior diciendo el orador, que fué "poe-
ta popular y poeta exquisito de "Elite" a los 40 años de edad" ha-
biendo adquirido cierta fama de pendenciero, soberbio, y llevando
una vida que dió motivo a roja leyenda la cual desvirtua y en ---
cierto modo justifica el gran literato y poeta también de fama Jo

sé de Jesús Núñez y Domínguez, veracruzano, como el autor de -
"Lascaas" achacando la existencia alborotada de Díaz Mirón a --
"el ambiente del medio físico, a imperativos psicológicos, de-
complejos ferudianos, de leyes biológicas, a que obedece la --
humana naturaleza en el proceso de su evolución".

Hemos citado el hecho a la ligera y no es nuestra mi----
sión discutirlo ni juzgarlo, pues para la índole de este trabajo
que escribimos solo nos interesan como poetas, los que van
desfilando por estas páginas redactadas con sinceridad a falta
de sabiduría. Por lo mismo tampoco nos ocupamos de Díaz Mirón
como orador, y eso que en el Parlamento y fuera de él tuvo fa-
ma justificada de hombre de palabra vigorosa y argumentador ló-
gico y sabio.

Nace en Veracruz el año de 1853, muestra vivaz inteli--
gencia desde niño, sus padres le enseñan a leer y escribir, in-
gresa en la escuela del profesor Manuel Díaz y Costa, y allí -
empieza a garabatear versos en los cuadernos de la clase, y --
sostiene continuas riñas con sus compañeros.

En la adolescencia es enviado a Jalapa, inscribiéndose -
en el seminario para cursar únicamente Humanidades, Matemáti--
cas y Filosofía. Regresa al puerto, su padre lo envía a los Es-
tados Unidos, retorna a la patria a los veinte años dueño de -
sólida cultura y con ansias de saber más, iniciando su voca---
ción literaria. Su padre Manuel Díaz Mirón también poeta, y --
su primo Domingo Díaz Tamariz, fueron sus primeros confidentes
y camaradas en el culto a la literatura, y en el periódico "El
Pueblo" publica sus primeros versos que al ser conocidos, lo -

aureolaron desde luego el prestigio de sus coterráneos.

Cambia sus actividades por el trabajo en una casa bancaria de Veracruz, lanza su candidatura para diputado al Congreso de la Unión, lo consigue y en el año de 1882 llega a México a ocupar su curul.

Años más tarde se traslada a Jalapa fungiendo durante un bienio como rector del Colegio Preparatorio; dirige el diario "El Imparcial" en 1941, y al triunfar la revolución se expatria de México, marcha para España con su hijo Mario, y después en 1917 se establece en la Habana, dedicándose a la enseñanza en la Academia "Newton" como catedrático de la Literatura e Historia Universal. En 1919 termina su destierro, regresa a Veracruz, y muere en 12 de junio de 1928 cargado de laureles y de años.

Es verdaderamente lástima que las poesías completas de Díaz Mirón no existan en parte alguna. Solo LASCAS existe, es decir los últimos poemas coleccionados por él mismo, y en la introducción de este libro clama contra cierto editor americano, que publicó algunos de sus versos sin contar con él, haciendo un verdadero despojo de la propiedad del autor, con óptimas ganancias para el que cometió esa falta.

El bardo veracruzano fué un lírico sublime, ha sido puede asegurarse el más brillante astro del cielo literario latinoamericano. Su nombre era repetido con la misma devoción desde las costas cubanas, hasta las márgenes del Río de la Plata, e igual en la romántica tierra de Jorge Isaacs que allá adonde vióse cruzar el charrúa Tabare.

Cuando la muerte del gigantesco Víctor Hugo --recuerda -- José Núñez y Domínguez, en admirable artículo publicado en -- "Excelsior"--- la intelectualidad mexicana quiso unir su duelo al que embargó a Francia, Mirón fué "señalado unánimemente para que con su voz armoniosa difundiera a los cuatro vientos, la aflicción de la tierra por pérdida tan irremplazable, y -- el vate veracruzano en una superación de sí mismo, escribió -- la celeberrima ODA A VÍCTOR HUGO, semejante a una escalinata de tramos de pórfido, de cuarzo, de gemas milunanochescas, -- por la que ascendió su musa a las regiones excelsas de la -- inspiración. Repitióse el caso de José Zorrilla, ante la tumba de Larra. Del sepulcro que se abría para sepultar en el -- seno de Demeter fecundo, la materia inerte que iluminó el -- lampadario de un genio, se levantaba una nueva gloria y surgía un nuevo lírico. Y cuando un sol occidental naufragaba en un lago de Múrice como radial corona, elevabase rumbo al cenit otro astro, que con sus fulgores debía volver más lúcidas, -- las auroras y los crepúsculos de la poesía castellana". He -- copiado este juicio de un poeta bien reputado en México como es el antes referido, porque fué gran amigo y admirador de -- Díaz Mirón.

No era muy afecto el célebre poeta veracruzano a pontificar valga la frase, y sin embargo formaron legión los que se dieron en todas las latitudes por imitarle deslumbrados -- por la luz cegadora de su potente nímén. De esa influencia jamás alardeó, pues por su temperamento altaneramente individualista, mas que halagarle, la repudiaba.

Mas, una vez rompió su silencio para hablar de su manera de versificar, a propósito de las censuras que le dnerozara Manuel Puga y Acal, periodista de nota y también poeta, quedando tal página como su profesión de fe estética. En esas confesiones se encuentran los postulados que, desde su iniciación hasta su plenitud fueron egida y crisol de su personalidad poética. Hélas aquí.

"Un distinguido crítico --dice-- tacha mis procedimientos artísticos, y la verdad es que yo mismo ignoro cuál empleo en la "fabricación" de mis coplas. A veces se me antoja que el egro, en forma de calefrío, culebrea por mi espina dorsal y en lugar de servirme de la péñola como de un pararrayos para descargar de electricidad mi espíritu, compongo rápidamente mis versos sin escribirlos, recogido plena y extáticamente en mi alma como ebria y encandecida; y entonces me parece que no los elaboro, sino que se me ocurren por misteriosa sugestión; imagínome que atraviesan aligados y resplandecientes mi fantasía, y que no hago más que percibirlos". "En cambio me sucede a menudo pasar conmigo durante una semana entera, y hasta más, -- un arquetipo rebelde a los sonoros átomos de la palabra cantada, y que de día y de noche embarga mi atención hasta que se condensa y cristaliza. Cuando la poesía brota en mi cerebro, -- como de la piedra la estatua, regularizo o afirmo, según mi -- saber y entender, las líneas que juzgo incorrectas y vacilantes; y si se me figura --lo que es raro-- que he logrado expresar mi pensamiento, confieso, no solo que doy de barato las -- fatigas que ello me ha costado sino que experimento una ale---

gría radiosa, una satisfacción inefable, algo así, como si - la sangre esplendiera en mis venas.. ¡Voluptuosidad exquisita que es el único estímulo, la sola recompensa de los Pindaros, y de los Teócritos de esta tierra en que cultivar las - letras es menos productivo que cultivar coles".

"Bien quisiera, cuando trabajo de esta o aquella manera, erigir arquitecturas corintias, sobre cimientos toscanos; pero ¡pobre de mí! soy impotente para ello. Eso sí; más que de imitar a ciertos artifices del Renacimiento que ponían - sus más bellas cinceladuras en los objetos más triviales, - holgaríame de asemejarme a los obreros de las pirámides egipcias, de caos toscos, pero enormes monumentos cuyo sólo prestigio es la grandeza".

"Tales son mis modos de componer y no se si son buenos o malos; lo que afirmo con seguridad es que no alcance otros; y si Dios no lo remedia, tendré que conformarme con - los que la Naturaleza y la costumbre imponen, aunque me guardo de recomendarlos a nadie. En cuanto a mis metáforas, declaro sinceramente, que empleo las que me vienen a la mente, - cuando me parecen propias para determinar los efectos que - deseo producir. Y en esto no sigo más huellas que las de mi pensamiento, ni más consejos que los de mi gusto. El estilo es el hombre".

Ya se dijo antes que las primeras poesías de Díaz - Mirón fueron inspiradas en las clases desheredadas haciendo flamear las gallardías de su plectro en defensa de los - que padecían hambre y sed de justicia. Y como hoy el impul-

se redencionista ha tomado cuerpo, justo es que se diga que -
Díaz Mirón levantaba los ideales que hoy se han realizado, en
tiempos peligrosos para hablar de ello. Nadie antes que él --
abordó en México tema semejante en verso, por eso en el pano-
rama lírico nacional se debe reconocer su obra, sus poesías,-
como hitos luminosos en el panorama poético mexicano. Los pa-
rias y los proletarios recibieron con cordial frecuencia el -
lenitivo de sus versos, que echaban en cara a los poderosos -
la injusticia de que les hacían víctimas, anunciándoles de pa-
so, que no estaba lejano el día y la fecha de las supremas --
reivindicaciones;

Más como el ruego resulta inútil,
pienso que un día --pronto tal vez--
no habrá miserias que se arrodillen,
no habrá dolores que tengan fé.

Y como esta quarteta presagió de los tiempos de manuni-
sión social, que está viviendo actualmente la sociedad entera
o mejor dicho la humanidad, ¡cuantas semejantes pueden espi-
garse en su producción auroral! cuando como nuevo Prometeo --
sentía que el buitre de la opresión circundante hincaba las -
garras en su indómito espíritu.

El crítico antes citado Fernández Mac- Gregor escribió so-
bre este excepcional aspecto del poeta lo que sigue; "Díaz Mi-
rón cree que la sociedad puede ser reconstruída sobre mejores
bases, alcanzándose una edad de oro. Comienza como es natural,
por señalar los defectos de su organización; la mísera condi-
ción del proletariado que es el que hace todo, el mure, el tu

nel, el taller, el cultivo del campo, el pago de impuestos, - la guerra, y que solo recoge ortigas, engendrando querubes para la cárcel, y serafines para el prostíbulo. Pero el vidente predica que cuando pasa la multitud, "la tierra tiembla bajo sus pies" y que un día vendrá en que todo el orden actual de cosas cambie. La equidad será ley y el egoísmo será destronado. ¿Cómo?. Por medio de la Revolución. "Los pueblos hacen -- con rojas manos la libertad". ¡Que tiemblen los tiranos! El bardo oye un coro celeste que ensordece la distancia... tal vez brota de los senos de las mujeres que serán madres de las generaciones próximas. Mientras tanto nadie debe permanecer inactivo; todo hombre para serlo, tiene que luchar contra la tiranía aunque sucumba".

De lo dicho se deduce que de todos los claros timbres de que se ufana el cincelador de "Triunfos", ningún otro le da tamaña gloria como éste de haber vislumbrado, con la sibilina visión de los antiguos vates el nuevo sol que ilumina a la conciencia universal.

¡Santa la poesía,

que a los parias anuncia el nuevo día...!

El tiempo ha pasado y el hombre de Díaz Mirón se depura y su obra poética se agiganta, y es que por haber tocado ya la línea de la glorificación que la posteridad depara a los elegidos de Apolo, ha dejado de discutirse para únicamente admirarle. Sus contemporáneos prosiguen rindiéndole árdida pleitesia, -- mientras los de la última barca lo agatan devotamente, mostrándose acordes lo mismo los de ayer que los de hoy, en el recono

cimiento pleno de su estro lapidario.

Esta condición de su poesía le hizo popular no solo en México, sino en toda la América de habla castellana, y personas que han viajado por este nuevo Continente aseguran, haber recogido de labios del pueblo estrofas bellísimas de Díaz Mirón, lo que prueba que él con duro martillo ha golpeado su alma, pues con ramos de flores no se explotan las duras cante--ras, ni es hilo de seda, sino burdo cable el que ata al poe--ta con el pueblo.

Además como educador fué admirable; se le veía un íntimo gozo, se transparentaba una inefable emoción cuando con su fulgurante dialéctica desmenuzaba ante el extático corre de - alumnos bien las teorías del arte, bien los problemas de la - ciencia, que su erudito intelecto, lo mismo se solozaba en -- las abstracciones del cálculo que en las sutilezas del dialo--go filosófico.

Si parco se mostró Díaz Mirón en su producción juvenil, su circunspección alcanzó límites de orgullosa hosquedad en - su madurez y senectud.

A pesar de que su inspiración de caudal poderoso, se - desbordó tumultuosamente en los días de la mocedad, no presen--tó su obra de entonces aspectos de inusitada abundancia. Vis--ta con detenimiento se nota que su producción apenas dió mate--rial para un volúmen de pocas páginas. Lo que publicó en esta época fué reproducido avidamente en toda la prensa continen--tal, y por ello s-a obra tuvo apariencias de insólita vastedad; pero ya reunida, adquiere sus justas proporciones y resulta en

cantidad mínima, aunque, es obvio decirlo, de calidad extraordinaria.

El magno poeta no fué prodigio de los dones de su numen. Sin embargo, no se rehusaba a exornar el álbum de alguna mujer bella o inteligente, con alguna de sus composiciones, pero resulta difícil encontrar ahora estas muestras de gentileza. Y - más aún dar con alguna página ológrafa del excelso bardo.

Pero la casualidad ha querido que yo pueda reproducir en este modesto trabajo algo poco conocido de Díaz Mirón, y que me encontré en una sabrosa crónica de su paisano José Núñez y Domínguez inspirado poeta, académico, y Director en la actualidad del Museo de México.

En esa crónica dice Núñez y Domínguez que en un viaje - que hizo a Veracruz, su cordial amigo el historiador y médico don Gustavo A. Rodríguez, le indicó que una persona de esa ciudad conservaba un autógrafa de Díaz Mirón, que rogó le pusiera en contacto con él, consiguiendo una copia de la poesía, que fué obsequiada a la señora Ana E. Markoe Vda. de Ruiz, y - que se titula:

LA ESTRELLA MENSAJERA.

Al fin te asomas entre las nubes,
al fin te asomas y a verte voy;
Estrella mía que a Oriente subes
¿qué tal te ha ido de ayer a hoy?

Toda la tarde lloviendo estuvo;
toda la tarde para mi mal,
por las regiones del aire anduvo

rodando nieblas el vendaval.

¡Ah! no es posible que yo te diga
cuanto he sufrido, cuanto temi
que no pudieras, mi dulce amiga,
con este tiempo brillar aquí.

Tú eres el solo consuelo mío,
tú me recuerdas el grato ayer
tú eres mi sueño, mi desvarío...

Cuando me faltas.... no sé que hacer.

A tu destello se alzan dos frentes
y se coronan de resplandor;

tú eres la cita de los ausentes.

¡Yo te bendigo, cita de amor!

Cuando no vienes, Estrella, gimo;

tú eres mi solo, mi solo bien,

tú eres el beso que yo le imprimo

todas las noches sobre la sien.

Tú luz calmando mi amargo duelo,

dentro de mi alma se hace canción;

tú luz, efluvio de flor de cielo,

trasciende a esencia de corazón.

Dime lucero, tú que la viste,

Si la encontraste pensando en mí;

si estaba alegre o estaba triste;

habla, Lucero.... contesta,... dí.

Habla, Lucero, tu voz escucho;
¿Acaso estaba durmiendo yo?
¿Acaso estaba soñando mucho?
¿Leyendo un Libro de amor quizá?

¿Quizá en un claro del bosque umbrío
cogiendo rosas para el placer?
O en su ventana mirando al río,
mirando al río correr... correr.

¿Siguiendo la ola que en las riberas,
que en las riberas parece hablar,
y en la neblina de las quimeras
dejando su alma volar... volar.?

Cuando distantes los dos estemos
y eche la sombra su gran capuz,
allá en el éter nos juntaremos
al par mirando la misma luz.

Eso juramos cuando partiste,
cuando el destino nos separó,
y hoy he sabido que no cumpliste;
la misma Estrella me lo contó.

El hijo de la señora antes citada doctor Ruíz Markoe dice,-
que estos versos dedicados a su señora madre, se los recitó ella
en varias ocasiones pues los conservaba en la memoria, y por eso
no le fué difícil retenerlos. Añade que la referida dama era muy
amiga de las señoritas Ibañez tías de don Salvador, que radicaba

en Jalapa. Algunas temporadas venía de Veracruz el poeta a pa-
sar una temporada al lado de sus tías, las cuales eran herma-
nas de la madre de Díaz Mirón.

Otra poesía inédita del bardo de que hablamos --dice -
Núñez y Domínguez,-- se halla en poder de uno de los más fer-
vientes discípulos del autor de "Lascas" médico también. Se -
trata del señor doctor Francisco R. Vargas quien tuvo la glo-
ria de escuchar la palabra del maestro, en su cátedra de la -
Escuela Preparatoria de Jalapa.

Con una perseverancia muy laudable dicho doctor, logró
reunir todas las poesías de Díaz Mirón, desde la primera que
publicó en los periodicos; por lo que tiene, desde hace años,
la colección más completa de sus versos; de tal manera, que -
muchas veces el propio Díaz Mirón le pedía copia de sus compo-
siciones.

El autógrafo que obra en poder del doctor Vargas, no -
tiene título y dice así;

¡Con que dolor, y valgame ser franco,
trazo los versos que a mi lado impetras..!
Esta cuartilla de papel en blanco
me parece una lápida sin letras.

Tristísimo recuerdo me acongoja:
y pienso, visionario como un zafio,
que escribo, no una endecha en una hoja,
sino sobre un sepulcro un epitafio.

No estrañes no, que mi razón sucumba

a esta ilusión que envuelve algo de cierto,
porque ¡ay! tu corazón es una tumba,
desde el instante en que tu amor fué muerto.

Tu amor, ve el mío, que cual ámbar de oro,
pareceme que nunca se consume,
que ni siquiera sufre deterioro,
aunque despida sin cesar perfuma.

¡Perdona a mi amargura ese reproche;
Mas, ¿adonde me lleva mi extravío?;
Por tí puedo decir como el judío;
¡un ángel ha pasado por mi noche..!

Por tí en el molde general no cupe,
quise ovaciones, codicié oropeles,
y en la tribuna y con la lira supe
ganar aplausos, y obtener laureles.

Después... mi gloria huyó con mi ventura
y, como nube tenebrosa, el vuelo
ha cerrado en mi alma la abertura
que daba grande y esplendente al cielo.

Adios. Dejo a tus plantas un gemido,
y retorno a la sombra más espesa,
pues vuelvo a la que reina en el olvido,
y no hay otra tan negra como esa.

Obligado por la falta de espacio y tiempo necesarios, -
no puedo hacer mención de otros muchos poetas mexicanos tan
dignos de ser nombrados por haber dado brillo y esplendor -
a la lira mexicana; por lo que con profunda pena doy por --
terminada ésta tesis, rogando perdonar las faltas que en --
élla haya cometido.

A t e n t a m e n t e .

B I B L I O G R A F I A .

- HISTORIA DE LA LITERATURA MEXICANA por Julio Jiménez Rueda.
HISTORIA DE LA POESIA HISPANO AMERICANA. por Menéndez Pelayo.
LAS CIEN MEJORES POESIAS por Castro Leal.
ANTOLOGIA DE POETAS AMERICANOS prólogo de Genaro Estrada.
ANTOLOGIA DE POETAS MEXICANOS publicado por la Academia Mexicana.
ANTOLOGIA DE LA POESIA MEXICANA MODERNA. Editada por Jorge Cuesta.
POESIAS COMPLETAS por Amado Nervo, prólogo de Genaro - Estrada.
MEJORES POESIAS. M. Gutiérrez Nájera
ANTOLOGIA DE LA POESIA ESPAÑOLA E HISPANO AMERICANA por Federico de Onís.
POETAS NUEVOS DE MEXICO por Genaro Estrada.
OBRAS DE MANUEL JOSE OTHON Poesía Tomo I.
EL FLORILEGIO por José Juan Tablada.
MEJORES POEMAS. por S. Díz Mirón, prólogo de R. Blanco-Fombona.
A ORILLAS DE LOS RIOS Montes de oca y Obregón.
POESIAS ESCOGIDAS. por Guillermo Prieto.
EL CACIONERO DE LA NOCHE SERENA por Luis G. Urbina.
ANTOLOGIA GENERAL por M. G. Nájera.
CACIONERO Francisco A. de Icaza.
POESIAS COMPLETAS por Juan de Dios Peza.
ANTOLOGIA DEL CENTENARIO Imp. de M. León Sánchez.
BIOGRAFO DE SOR JUANA por Diego Calleja.
MEMORIAS por Guillermo Prieto.
Revista EL ARTISTA.
ANTOLOGIA. por Genaro Estrada.
BIOGRAFO DE OTHON por Jesús Zavala.
POESIAS por Manuel José Othón.

LASCAS

por Díaz Mirón.

CANTOS DEL CORAZON.

por Juan de Dios Rosa.

CANTOS DEL HOGAR

" " " " "

REVISTA AZUL

REVISTA DE REVISTAS.



E. DE VERANO